

**De la Promoción de Lectura al Desarrollo de la Autonomía:
Una sistematización de experiencia**

César Augusto Cano Corrales

Trabajo de grado para optar al título de:
Psicólogo

Asesorado por:
Maria Orfaley Ortiz Medina
Magister en Psicología

Universidad de Antioquia
Facultad de ciencias sociales y humanas
Programa de psicología
Medellín, Colombia
2016

De la Promoción de Lectura al Desarrollo de la Autonomía:
Una sistematización de experiencia

Dedicatoria

*A mis padres, Luis Alberto y Maria Isabel,
por el amor, apoyo y paciencia... ¡he cumplido!*

Agradecimientos

A La Fundación Ratón de Biblioteca por permitir mi experiencia de práctica psicológica y por ser escuela para la vida desde la mediación de lectura.

A Yamili Ocampo y Sandra Oquendo: no hay nada más valioso que el tiempo de calidad que damos y recibimos para conversar, compartir y filosofar sobre temas apasionantes como la lectura. ¡Gracias por leer junto a mí y por el buen tiempo!

A mi profesora Maria Orfaley, asesora de práctica y trabajo de grados. Solo con humanidad se enseña y se aprende. Muchas veces me presenté vencido sin dar la pelea, pero usted supo motivar mi experiencia de práctica y de investigación. ¡Muchas gracias! De usted he aprendido mucho.

A mis padres y hermanos por permitir mi experiencia libre y de elección vocacional... lenta, pero segura.

A mis amigos por su apoyo incondicional.

A mi compañera por ser presencia ∞.

De la Promoción de Lectura al Desarrollo de la Autonomía:
Una sistematización de experiencia

Contenido

Introducción	1
1. Planteamiento del problema	6
2. Antecedentes	11
3. Justificación.....	15
4. Objetivos.....	19
4.1. Objetivo general.....	19
4.2. Objetivos específicos	19
5. Marco conceptual	20
5.1 Historia de la Fundación Ratón de Biblioteca	20
5.2 Conceptos.....	33
5.2.1 ¿De qué sirve leer?	34
5.2.2 El problema existencial.	35
5.2.3 El concepto autonomía.	38
5.2.4 La lectura como camino hacia sí mismo.	41
5.2.5 La selección del material de lectura	43
5.2.6 El proceso de cambio	44
5.2.7 La persona en busca de sentido y de su autonomía en el proceso de lectura.....	48
5.2.8 La expresión artística en el proceso.....	51
6. Metodología	54
6.1 Diseño Metodológico	55
7. Criterios éticos	60
8. Hallazgos	61
8.1 Proceso de formación de lectores.....	61
8.2 Aprendizajes	68
8.3 El joven.....	75
8.4 El otro	78
8.5 Leer	79
8.6 Expresión artística	81
8.7 El mediador	82
9. Discusión	84
10. Conclusiones.....	91
Referencias.....	94

Introducción

Por lo general, cuando algo capta nuestra atención, empezamos a indagar, a buscar respuestas y a experimentar el fenómeno en cuestión. Yo, por fortuna, no sólo pregunté acerca de los beneficios que la lectura podía otorgar a las personas, sino que trabajé durante varios años en espacios bibliotecarios, realizando, para empezar, la función de promotor de lectura y aprendiendo en la interacción con las personas y su contexto, a ser mediador de lectura.

Muchas instituciones de la ciudad de Medellín tienen como objetivo promover el gusto y el consumo de material bibliográfico; otras pretenden enseñar y aumentar los índices de lectura anual en la región. También las hay que divierten o pretenden moldear la personalidad del individuo hacia prácticas más cultas tales como el cine, el arte y otras expresiones a partir del uso del libro. Muchas son las razones, los usos y los objetivos que las instituciones encuentran en la promoción de lectura cuando emplean personas que se encarguen de leer o diseñar estrategias para que las personas lean con frecuencia. Quizás en esto se diferencia la promoción de lectura a la mediación de lectura, pues en ésta no sólo interesa por despertar un gusto hacia la lectura, sino que utiliza el libro como un medio, entre la persona y su entorno social, para comprender su realidad. En la mediación de lectura, el grupo social interactúa con el mediador, pero también con otras personas pertenecientes al grupo convocado en torno a la lectura de un libro.

En la Fundación Ratón de Biblioteca, entre el año 2010 y el 2014, pude vivir la experiencia de ser mediador de lectura. Los procesos de formación en esta institución, desde la década de 1980, no han buscado enseñar a leer, más bien se centran en la formación humana de las personas que asisten a sus talleres. Durante los primeros años en esta institución empecé a notar que los niños

que asistían regularmente a sus espacios, iban de manera voluntaria y al preguntar por qué, ellos manifestaron que asistían a los talleres de la biblioteca porque en ellos se sentían muy bien.

A partir del año 2013 no sólo yo estaba interesado en descubrir eso que encontraban los niños en los libros, o en los espacios bibliotecarios y que les procuraba bienestar, sino también la Fundación. Para ese entonces debía elegir un lugar para llevar a cabo mi práctica como psicólogo en formación y en vista que la Fundación se estaba preguntando por el uso del libro según las etapas del desarrollo del sujeto lector, solicité llevar a cabo mis prácticas en esta institución y esto permitió, entre otras cosas: conformar un club literario para jóvenes y descubrir que el beneficio que encuentra cada individuo en los procesos de lectura es proporcional a las capacidades o habilidades que éste debe adaptar o aprender en sus etapas del desarrollo.

La Fundación diseñaba el proceso de lectura con el objetivo de formar en selectividad, criterio y autonomía; pero solo después de analizar el comportamiento de los niños a partir de su primer año de vida, se pudo comprender que tanto el desarrollo del criterio, la selectividad o la autonomía corresponden a periodos de edad diferentes en los que el individuo va aprendiendo, según los retos y necesidades de su edad. Por ejemplo, con un niño menor a 5 años ¿Cómo promover en él la autonomía o el criterio a través de un proceso de lectura? A partir del análisis llevado a cabo, de manera diferencial, en los procesos que existen según la edad, se empezó a inferir qué:

Entre los 0 a 4 años de edad los individuos y sus padres debían desarrollar *vinculación parental*, en la que fuera posible que la relación con la biblioteca apoyara el proceso del niño y la familia en este momento.

Entre los 5 a 8 años de edad el individuo empieza a encontrarse con sus pares. En este punto, el individuo ya tiene un vínculo con sus familiares y está en la capacidad de

ausentarse del lado de sus padres por varias horas y compartir con otros niños. Para esta edad, la habilidad por desarrollar a través del proceso de lectura es la capacidad para *socializar*.

Entre los 9 a 13 años de edad, los niños además de ser capaces de socializar con otros niños, están en la capacidad de analizar, comprender y elegir la información que le es dada; a través de procesos de lectura el individuo potencia su criterio y selecciona la información de acuerdo a sí mismo.

A partir de los 14 años de edad, los jóvenes buscan espacios para ser y expresarse. En este punto del proceso, suman las anteriores capacidades desarrolladas: capacidad de vínculo, capacidad de socializar, capacidad de criterio y selectividad de la información. Si bien estas capacidades del desarrollo humano son dignas de investigación, mi interés en la actual sistematización se centra únicamente en el desarrollo de la autonomía a través de los procesos de lectura. Sin embargo, futuras investigaciones podrán efectuarse sobre las cualidades antes nombradas, del potencial humano.

Cómo el grupo de jóvenes era nuevo y faltaba analizar dicha población, mi investigación se focalizó en cómo podían los jóvenes desarrollar la autonomía a través de un proceso de lectura. Ellos manifestaron desde el primer encuentro la necesidad de expresar, de hablar y ser incluidos por cómo son. Llegaron buscando una identidad propia, querían ser auténticos y no temer nunca más al prejuicio social; ni a la aceptación o rechazo de las demás personas.

Dadas las circunstancias supe que podía hacer algo diferente: había un grupo constante de jóvenes, yo era el mediador de lectura y también el psicólogo practicante. Empecé a estudiar, leer y ser influenciado por la psicología humanista-existencial de la que leí las experiencias de los psicoterapeutas Carl Rogers y Viktor Frankl. De todos los talleres literarios que dirigía, el de

jóvenes era el único que no planeaba de manera mensual o trimestral; si no que se diseñaba según el taller anterior; pues era necesario el encuentro con la persona para saber qué pasaba por su mente, cuáles eran sus emociones, quejas, preguntas, inconformidades o motivaciones. Me pareció necesario articular los conocimientos de fomento a la lectura y psicología con el fin de llevar a cabo una promoción de lectura centrada en la persona para potenciar el desarrollo de la autonomía en los jóvenes. Cuando un mediador de lectura escucha a los jóvenes, sabe de antemano los libros que debe leer con ellos; qué actividades de expresión artística proponer y también, qué espacios serán los más indicados para conversar: espacios que he de confesar, eran lo más solicitado por los jóvenes. Ellos iban a la biblioteca para expresar, para ser escuchados y conversar con otros jóvenes. Los libros y las expresiones artísticas, sin embargo, les permitieron encontrar la manera para empezar a hablar con palabras propias, acto que ellos también llamaron: *autonomía*.

Durante dos años dirigí el grupo de jóvenes, el cual era denominado y reconocido en otros espacios literarios de la ciudad, con el rotulo de: *club literario experimental*. Después de este periodo, me retiré de la promoción de lectura y volví a mis estudios académicos (pregrado de psicología), convencido de que los procesos de formación de lectura, cuando se centran en la persona, proporcionan cambios significativos al potencial humano, especialmente para el desarrollo de la autonomía.

Para dar cuenta de ello, como podrá ver a continuación, comparto la experiencia proporcionada, a través de entrevistas grupales que se realizaron con empleados de la Fundación y los jóvenes que hicieron parte del proceso entre los años 2013 y 2014. La información obtenida, en torno a los procesos de lectura y los beneficios que potencian en relación con el

De la Promoción de Lectura al Desarrollo de la Autonomía:
Una sistematización de experiencia

desarrollo de la autonomía, se relacionan o discuten con aportes de la psicología fenomenológica y otras experiencias teóricas en torno a la lectura.

1. Planteamiento del problema

En la república de Colombia, a partir de la constitución política de 1991, se ha incentivado la creación de centros educativos, formativos y de cultura (CPC pt.1 cap 2 Art. LXVIII) gracias a la obligatoriedad del Estado en fomentar la cultura (CPC pt.1 cap 2 Art. LXX), garantizando así el desarrollo artístico, científico y cultural de los colombianos (CPC pt.1 cap 2 Art. LXXI) como de su bienestar. No sólo se impulsa la creación de bibliotecas y espacios dedicados a la preservación y promoción del libro, sino también la investigación, la creación y el esparcimiento.

La ley 397 de cultura (Diario Oficial No. 43102, de 7 de agosto de 1997), que acoge los artículos 70, 71 y 72 y los relacionados de la Constitución Política de Colombia, “consolida y desarrolla la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, coordinada por el Ministerio de Cultura, con el fin de promover la creación, el fomento y el fortalecimiento de las bibliotecas públicas y mixtas y de los servicios complementarios que a través de éstas se prestan” La ley N°397 (1997) incluye presupuesto para mantener, sostener y crear más espacios bibliotecarios a nivel nacional y también la formulación de la política de las bibliotecas públicas y la lectura a nivel nacional y por lo tanto a nivel departamental y municipal cómo es el caso de la ciudad de Medellín. Se reconoce, en la ley 98/93, sobre democratización y fomento del libro colombiano “la plena democratización del libro y su uso más amplio como medio principal e insustituible en la difusión de la cultura, la transmisión del conocimiento, el fomento de la investigación social y científica, la conservación del patrimonio de la Nación y el mejoramiento de la calidad de vida de todos los colombianos”.

Esta normatividad ha permitido que instituciones como Fundación Ratón de Biblioteca, dedicadas desde la década de 1980 a la promoción del libro y la lectura, diagnostiquen a partir de la investigación la población municipal, departamental y nacional con el fin de aportar a los

colombianos alternativas que potencien la calidad de vida desde ámbitos culturales a partir de metodologías pertinentes para lograr las metas institucionales apoyadas por estas leyes en beneficio de las personas. A nivel nacional, por ejemplo, el análisis diagnóstico del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas evidencia, en comparación con otros países, índices precarios con respecto a hábitos de lectura y utilización del libro (Leer libera: Plan nacional de lectura, 2004) Esto lleva a consolidar políticas públicas de lectura que garanticen la permanencia y el cuidado de la utilización del libro y su lectura.

Se estima que de un total de 13.023.964 habitantes que conforman la población en edad de trabajar ubicada en las principales áreas urbanas, más de 30% no lee. De acuerdo con *Fundalectura*: 6,3 millones de habitantes declaran que entre sus lecturas se encuentran libros pero sólo 5,8 millones reportan haber leído al menos un libro en el último año (CERLALC, 2014).

Además, con relación a las competencias de comprensión de lectura, se estima qué:

Más del 70% de los niños y jóvenes colombianos pertenecientes al sistema educativo están en el nivel de lectura más básico: responden a preguntas cuya respuesta está explícita en el texto, pero tienen dificultad para establecer relaciones entre distintas ideas de texto, no tiene comprensión global y mucho menos hacen una lectura crítica para formarse una opinión sobre el texto. Esto representa una gran limitación para el desarrollo de una cultura de lectura en nuestro país (CERLALC 2014).

Aunque a partir de estas leyes se ha mejorado una parte de la calidad de los espacios bibliotecarios y de la promoción del libro y la lectura en algunos municipios, todavía se presenta insuficiencia en atender a esta necesidad social, por ser este un tema no prioritario en la agenda de los gobiernos locales y departamentales; sin embargo, esta problemática ha permitido la agremiación y la consolidación de políticas públicas que sean obligatorias a cada mandato y así garantizar no sólo la permanencia de los procesos que se han desarrollado, sino la promoción de éstos en términos de calidad de material, personal idóneo, como también de infraestructura.

Desde 1982, una década antes de la normatividad que impulsa y garantiza la promoción del libro y la lectura en el país, la Fundación Ratón de Biblioteca había iniciado una serie de propuestas comunitarias en los barrios periféricos de la ciudad que presentaban gran vulnerabilidad socio económica, ello con el fin de aportar al cambio social, a partir de la creación y desarrollo de estrategias de lectura que al principio estuvieron enfocadas al fortalecimiento de la comprensión lectora, al acercamiento del libro y los espacios bibliotecarios. Durante varios años estas iniciativas acompañaron principalmente los procesos escolares relacionadas con la lectura, alfabetizando a las personas con dificultades para leer, escribir y comprender el texto escrito.

A partir de varias investigaciones de contexto y de caracterización humana, el proyecto *lecturarte* se instaura como eje pedagógico de gran importancia para garantizar la comprensión del texto escrito de manera contextualizada con el territorio, la población y el momento histórico; con ello se pretendió facilitar, mediante expresiones artísticas, la expresividad y comprensión simbólica inmersa en la literatura. Este proyecto, al dirigirse indiscriminadamente a las poblaciones asistentes (niños, jóvenes y adultos), permitió explorar el concepto de *ser humano*, que hacía parte de los procesos existentes de formación de lectura, y preguntar directamente por

el sujeto lector; pregunta que posibilitó el desarrollo de una promoción de lectura enfocada al desarrollo de la persona, donde era importante leer con relación al territorio, los derechos humanos y el carácter político de los ciudadanos. Además de lo anterior, era necesario considerar el tipo de material, la relación empática del promotor de lectura, o mediador, con relación a personas que atraviesan etapas del desarrollo, las cuales merecen de un acompañamiento que permita el descubrimiento individual del potencial humano, como también del sentido de su vida.

La pregunta por el sujeto lector se desarrolló a partir del año 2010 y la práctica psicológica que se llevó a cabo en este campo (a partir de convenio de práctica entre Universidad de Antioquia y Fundación Ratón de Biblioteca) logró avances significativos para comprender, desde una mirada humanista que observara el desarrollo de la persona, conceptos que se venían manejando a favor del libro, tales como: *lector selectivo*, *lector crítico* y *lector autónomo*. Estos conceptos no eran claros y sólo parecían comprender su alcance, así:

- Ser selectivo con respecto a la selectividad del material bibliográfico.
- Ser crítico para debatir y tener una opinión frente autores, títulos y material bibliográfico en general.
- Ser autónomo para elegir leer, o no, determinado material bibliográfico.

Las acciones llevadas a cabo en los procesos formativos de la Fundación Ratón de Biblioteca, se han centrado desde sus orígenes en la persona, en su carácter social y humano, más que en el libro mismo. Esta cualidad de la institución permitió que, durante la práctica psicológica entre los años 2013 y 2014, se analizara los alcances de tales conceptos con respecto a las competencias y necesidades humanas de las personas que asisten a las actividades del proyecto lecturarte, según sus etapas de desarrollo.

Algunas instituciones han hecho un diagnóstico en Colombia acerca de si es apropiada o no la lectura y la utilización del libro, como también de los espacios bibliotecarios. Éstas arrojan como resultado índices de poca lectura; pero también, pese a las bajas cifras y los altos índices de vulnerabilidad socioeconómica, señalan los aportes del libro para con las personas que acceden a procesos de lectura en espacios bibliotecarios diseñados para aportar mayor calidad humana a los lectores (Nacional, 2011). Los aportes de la lectura en los individuos, según teóricos de la lectura como Petit (2013), Larrosa (1998), Patte (2008) entre otros, aluden en sus investigaciones y experiencias, cómo los procesos de lectura individuales o colectivos; acercan a las personas al autoconocimiento, la búsqueda del sentido y el desarrollo de la autonomía que teóricos de la psicología humanista como Viktor Frankl (2003) y Carl Rogers (2014), abordan para dar una comprensión en torno a la motivación que lleva al ser humano a buscar el sentido de su vida, a ser personas auténticas y autónomas a través de técnicas terapéuticas como las propuestas por el enfoque *centrado en la persona*, en la que coexiste una relación empática entre dos, o varias personas, que dialogan y se escuchan, permitiendo así el encuentro de la persona, consigo misma.

Las prácticas de promoción de lectura se efectúan y se formalizan desde la década de 1970 en Colombia y sin embargo, al día de hoy, son insuficientes las investigaciones documentadas a cerca de los beneficios psicológicos, o del desarrollo humano, que a través de procesos de formación de lectores posibilitan beneficios a la persona, a lo largo de su vida. Si las personas afirman sentirse mejor al asistir a grupos de lectura colectiva, puede ser que el uso del libro aporte también en la terapia psicológica. Pero para lograrlo, falta investigar más a cerca de la relación de la lectura en el desarrollo humano o empezar por saber ¿cómo aportan los procesos de lectura en el desarrollo de la autonomía?

2. Antecedentes

Para comprender la relación que coexiste entre la psicoterapia, la bibliotecaria y los procesos de promoción de la lectura, es indispensable reconocer a la persona cómo un individuo en toda su singularidad de momento a momento (Cooper & McLeod, 2011) y acercarnos a los conceptos *persona* y *lectura* tras la lectura de artículos de investigación tales como “Acercamiento al estado actual de la promoción de la lectura en la biblioteca pública en Colombia” (2008), y “La promoción de la lectura en las bibliotecas públicas de Medellín” (2008) que posibilitan la caracterización y la descripción de los espacios y metodologías que permiten el crecimiento personal de los lectores con relación a su contexto y la sociedad; y comprender las problemáticas, debilidades y necesidades de la formación humana a través de procesos de lectura que sitúan al sujeto lector como actor principal del mismo.

El lector, afirman Álvarez , Ocampo, Giraldo & Guerra (2008), tiene el poder de construir su vida y el mundo social a partir de la práctica de leer. Éste actúa en y por un determinado contexto, lo cual nos permite afirmar que también es necesaria la comprensión del contexto, pues no sólo el pensamiento es elemento de interés en un proceso de lectura, sino también “la interacción del hombre con su mundo y de su posicionamiento frente a la cotidianidad. Este nuevo paradigma se empieza a abrir paso cuando los estudios que sólo tenían en cuenta al individuo resultan insuficientes” (Fúster, 2010 p.137).

Para hablar de formación de lectura es necesario situar al lector en sus etapas de desarrollo. A partir de éstas el ser humano vivencia su momento vital de manera única; es capaz de apreciar la necesidad de estímulos personalizados en los que existan elementos propios que posibilitan, no sólo la resolución de conflictos, sino también el desarrollo de habilidades y cualidades provenientes de situaciones diversas de la vida. Patte (2008) afirma que es en el diálogo y en la

búsqueda del saber donde el libro puede encontrar su justo lugar. La información así procurada se convierte entonces en un puente común para el niño y para el adulto.

La lectura se puede caracterizar a partir de su naturaleza como experiencia, ejercicio, habilidad, proceso, producto, herramienta; esta última permite a la presente sistematización, develar otra posible aplicación de la psicología, al ser empleado el libro como instrumento, elementos para comprender el uso de la lectura como beneficio humano para el desarrollo de su autonomía. Centrándonos en la lectura como proceso, Álvarez Zapata et al (2008) define:

La lectura como proceso, esto es, como un conjunto de acciones que buscan incorporar al sujeto en un acumulado de saber cultural simbólico, mítico y ritual. Este sujeto hereda un mundo de la vida (un acervo de conocimientos culturales) y lo recrea desde sus acciones en la vida cotidiana. Igualmente, otros definen a la lectura como proceso en el que interactúan varios aspectos: el lector, el texto y el autor mediados por un contexto que los rodea y determina. Finalmente, encontramos una alusión a la lectura como proceso de integración de las personas al mundo social, por la acción socializadora que cumple. Esta última idea permite afirmar que la lectura es una dimensión que pone en relación al hombre con el mundo y consigo mismo para hacerle frente a las exigencias de la vida en comunidad. En este sentido, la lectura se asume como una interpretación del mundo. (p.176)

La relación del sujeto lector, el libro y las otras personas que participan de su acción: psicoterapeutas, médicos, enfermeros, mediadores de la lectura entre otros deben saber que el acto de leer es complejo. Es un acto íntimo e irremplazable que se puede disfrutar a solas o

compartir en grupo. Así, la lectura no solamente habilita a los sujetos a poner en palabras sus emociones, sentimientos, temores, fantasías; sino que también brinda la posibilidad de promover la comunicación entre los diversos actores que participan en la tarea (Deberti, 2011). La tarea concreta, por ejemplo, puede centrarse en el desarrollo de la autonomía. Morales & Morales (2005) asegura que el individuo construirá significado, creará sentidos para compensar un desequilibrio o para generarlo. En el proceso de lectura, el lector participa activamente, aportando sus conocimientos previos, sus experiencias de vida, sus estructuras cognoscitivas y afectivas y su competencia para la construcción de significado. Igualmente, se infiere la necesidad de que la transacción del lector y el texto se den en una situación significativa, real, natural e interesante para él. Para lograrlo, a partir del material empleado como herramienta, dice García (2012), “las historias giran en torno a temas específicos, comunes a la población a la que van dirigidos, que reflejen conflictos internos con los que el niño esté luchando, que favorezcan su identificación con el personaje principal, y a través de las metáforas empleadas descubra alternativas para enfrentar y resolver dicho conflicto, alternativas de conducta o de solución de problemas”. El cuento, posibilidad narratológica del yo mismo y del yo con otros, se perfila como un sendero de intenso crecimiento que nos hace más aptos para vivir la peripecia humana (Soldevila, Sarrado, & Vicente, 2007).

Leer, además de sus beneficios, “propicia el encuentro consigo mismo y es vehículo de catarsis”. (Fúster & Langelán, 2010, p. 126). El uso del libro, para la orientación grupal o individual, no sólo es empleado en la biblioterapia (terapia no psicológica de la bibliotecología), sino que puede ser usado en la orientación pedagógica y de la psicoterapia; entre otras. La biblioterapia no es psicoterapia. En la psicoterapia se produce un encuentro entre el paciente y el terapeuta y en la biblioterapia el encuentro es entre el lector y la lectura (Morandi, 2008). Esta

sistematización reconoce los aportes de la biblioterapia en su campo y el empleo del libro en la psicoterapia, a la cual denominan *libroterapia*; pero no pretende proponer una forma terapéutica distinta. Se espera compartir una experiencia grupal de lectura donde se evidencie los aportes que la lectura grupal, en un espacio de formación, dan a las personas elementos para el desarrollo de su autonomía. Para ello se describirá y se analizará la experiencia de un grupo de jóvenes, comparándola con la propuesta teórica de Rogers (2014) y Frankl (2003).

La propuesta teoría de Viktor Frankl(2003) nos muestra cómo el ser humano se las arregla para hallar el sentido de su propia vida y conjuntamente a ésta, las técnicas y experiencias del enfoque centrado en la persona, de Carl Rogers(2014), posibilita asociar técnicas de la psicoterapia a las dinámicas semejantes, de promoción de lectura, diseñadas para llevar el encuentro del individuo con el libro a través de la relación con un mediador y con sus pares gracias a la empatía, la congruencia y la transparencia de las personas que, a través de la mediación de la lectura, permiten su autoconocimiento y de esta manera responsabilizarse consigo mismo, con su experiencia hacia el sentido de su propia vida. “Leer constituye un recurso exquisito para dar sentido a la experiencia y un instrumento invaluable para crear lazos con otros” (Martins, 2011)

Es en la relación entre el individuo, el libro y el mediador donde ésta sistematización tiene sus cimientos. Patte (2008) dice que el mediador y el niño tienen en común un atento interés a los detalles; estos deben ser significativos, pues pueden ser índices de gran valor para la elaboración del saber. Al adulto le corresponde ayudarlo a buscar el sentido, relacionarlos entre sí y abrir otras interrogantes y descubrimientos.

3. Justificación

Hasta ahora el sustento teórico de la promoción de lectura ha sido exclusivo de experiencias e investigaciones en torno a la lectura, el libro como objeto y la pedagogía crítica. Es común el interés de muchas personas e instituciones por inculcar el hábito de la lectura, pues transfieren al libro un poder de beneficio para la humanidad, sin embargo, todavía falta entender y descubrir cuáles son los elementos, más allá del aprendizaje o la comprensión lectora, que permiten afirmar que la lectura es benéfica al ser humano.

Algunos teóricos acuden a su franqueza para declarar que la respuesta a esta pregunta no la tienen ellos por carecer de elementos y experiencias específicas; pero en sus aportes académicos y conferencias develan claves que puedan ser utilizadas por profesionales de otras áreas, articulando los conocimientos previos, dejados por otras disciplinas, para ser atadas en un nuevo discurso que provoque futuras inferencias sobre la materia. Es el caso de la psicología. Al ser el hombre su objeto de estudio podrá complementar se y complementar otras disciplinas como aquellas que estudian los beneficios del libro, la literatura o los procesos de lectura en el entorno social o individual de la persona

La sistematización de un proceso de lectura, entre los años 2013 y 2014, vivenciado por los jóvenes del grupo *Club literario experimental* de la Fundación Ratón de Biblioteca, permitirá un acercamiento a la comprensión de uno de los muchos aportes de la lectura literaria: el desarrollo de la autonomía.

Tras la revisión de referencias teóricas y conceptuales se toman elementos de la psicología fenomenológica que aluden a la técnica terapéutica *centrada en la persona* de Carl Rogers (2014), la cual permite afirmar que es en la relación empática, entre el mediador y el sujeto

lector, donde se hallará la ruta que nos permitirá descubrir de qué manera la lectura permite el encuentro del sentido de la vida mediante las sesiones de encuentro grupal o espacio de taller literario, contribuyendo así al desarrollo de la autonomía. La búsqueda del sentido está presente en estos espacios y podremos comprender este concepto al realizar una revisión a las referencias conceptuales logoterapéuticas descritas y compartidas en la obra de Victor Frankl (2003). Las experiencias de la psicoterapia de ambos representantes de la psicología fenomenológica permitirán comprender de qué manera y cómo puede la lectura, sin pretender hacer de la promoción de lectura una psicología, entender al ser humano y permitir, desde la mediación, la búsqueda constante de sí mismo; para ello, además de los aportes hallados en distintas bibliografía, es de vital importancia la experiencia vivida por los participantes y mediadores de un procesos de lectura.

Tanto para la promoción de lectura, como para la psicoterapia *centrada en la persona*, la empatía que surge en el encuentro entre las personas participantes, especialmente entre un terapeuta o mediador con su cliente o alumno, es lo esencial en los espacios de proceso o formación humana. La empatía, dice Schmid (2012), ha de ser considerada como la práctica de una imagen del ser humano que se apoya sobre ambos, su autonomía y su interconexión. Cuando ésta se da, la experiencia vivida, narrada y compartida entre las personas que componen el encuentro, permite el desarrollo de actividades que invitan al dialogo, la construcción y la socialización de temas relacionados con la persona misma.

Esta relación, de la cual surgen experiencias transformadoras, suele estar orientada por una metodología que orienta los talleres literarios. Con el fin de conocer y dar cuenta de los aportes que estos espacios grupales otorgan a sus participantes y la metodología implementada, se sistematizó la experiencia de un proceso de formación de lectura. Para ello el grupo de jóvenes;

pues éste suele ser el último, según las etapas del desarrollo, en la línea de procesos que inician desde la primera infancia en la Fundación Ratón de Biblioteca. Dicho grupo, denominado *Club literario experimental*, a través de su experiencia colectiva y de taller literario podrá dar cuenta de los aportes obtenidos para el desarrollo de la autonomía a través del espacio de lectura abordado; esto implicará ver cómo se articulan: la selección del material, la mediación y las estrategias de socialización o expresión artística que acompañan, que hacen parte de las dinámicas que viven los jóvenes asistentes a los talleres literarios.

La Fundación Ratón de Biblioteca es una de las instituciones que consideran a la lectura como dadora de beneficios, tales como la adquisición de la autonomía a través de sus procesos de formación de lectores. La experiencia metodológica de ésta puede orientar futuros diseños metodológicos que vayan encaminados en esta misma línea de investigación. Para permitir la continuidad y fortalecimiento de dicha propuesta, u otras similares, se sistematiza la experiencia vivida en el proyecto *lecturarte* (proceso de lectura) entre los años 2013 y 2014, (tiempo correspondiente al convenio de práctica en psicología entre Universidad de Antioquia y Fundación Ratón de biblioteca), en el Centro de Lectura Villa de Guadalupe, de la ciudad de Medellín. Tanto para la promoción de lectura, como la psicología o la psicoterapia, los aportes identificados en las prácticas de lectura grupal, tales como el desarrollo de la autonomía, identificado por los jóvenes como la capacidad de hablar, opinar y escuchar en un entorno social; permiten identificar características y aportes de la lectura cuando ésta se realiza en grupo y sus contenidos son socializados. Estos aportes permitirán a la psicología desarrollar investigaciones o prácticas psicoterapéuticas donde el libro sea empleado como herramienta que posibilita el dialogo, la expresión y el autodescubrimiento; también permitirá a mediadores de lectura acercarse a temáticas psicológicas relacionadas con aspectos de la personalidad, el desarrollo, el

De la Promoción de Lectura al Desarrollo de la Autonomía:
Una sistematización de experiencia

comportamiento entre otras que les permita comprender al joven en su momento vital y actual, enriqueciendo así las metodologías por implementar en sus clubes literarios; posibilitando la continuidad de los espacios juveniles para el encuentro, la conversación y el desarrollo de la autonomía mediante la socialización de libros, temas y lecturas.

4. Objetivos

4.1. Objetivo general

Sistematizar la experiencia de trabajo con los adolescentes vinculados al proyecto *lecturarte* de la Fundación Ratón de Biblioteca durante los años 2013 y 2014, a partir de la pregunta: ¿qué aportes dio el proceso literario al desarrollo de la autonomía de los participantes?

4.2. Objetivos específicos

Identificar los aportes del proyecto *Lecturarte* (de la Fundación Ratón de Biblioteca) al desarrollo de la autonomía en jóvenes que participaron en éste durante los años 2013 y 2014.

¿Qué significados dan los jóvenes al proceso vivido en el proyecto *lecturarte*?

¿Qué vivencias identifican los jóvenes, como esenciales, en su paso por el proyecto *lecturarte*?

¿Qué cambios personales identifican los jóvenes en relación con su autonomía durante su paso por el proyecto *lecturarte*?

¿Qué motiva a los jóvenes a ingresar al proyecto *lecturarte*?

¿Cómo identifican los jóvenes el papel del mediador de lectura en los procesos vividos en el proyecto *lecturarte*?

5. Marco conceptual

En este apartado se presentan algunos de los elementos necesarios para la comprensión conceptual del tema que convoca a esta investigación. Así, se considera importante situar el desarrollo histórico de la Fundación Ratón de Biblioteca y el lugar que en esta tienen los procesos de lectura y su apuesta por aportar al desarrollo de la autonomía. Así mismo, fueron identificados algunos conceptos teóricos que permiten abordar el problema de investigación: ¿Qué aportes hacen los procesos de lectura al desarrollo de la autonomía en jóvenes participantes el proyecto Lecturarte? Las referencias bibliográficas que se incluyen en este marco conceptual son resultado de la revisión teórica de la psicología fenomenológica de Rogers (2014) y Frankl (2003), como también de los planteamientos que estudiosos de la lectura han formalizado a partir de sus experiencias. Aquí se retoman desarrollos de Larrosa (1998), Petit (2013) y Patte (2008).

5.1 Historia de la Fundación Ratón de Biblioteca

La historia de la Fundación Ratón de Biblioteca, que marca el inicio de la promoción y animación a la lectura en la ciudad de Medellín, tiene como actor principal al ser humano. Desde sus inicios ha procurado el bienestar de las personas, tanto en su forma individual como social, en relación con un mundo que se transforma e influye en su cambio. Por esta razón su misión como organización social y comunitaria, se ha direccionado hacia la transformación del territorio.

Cada década, desde su origen, ha implicado una necesidad de entender cómo la lectura aporta al bienestar del ser humano. Las soluciones y respuestas que han permitido la adecuación de estrategias metodológicas son y serán temporales, pues los discursos hegemónicos varían con el tiempo e influyen sobre la transformación de la sociedad. Así, la política y la cultura también dan las claves para orientar la construcción de una pedagogía útil para las personas en su espacio social, urbano y temporal, donde la lectura, entendida como una práctica dinámica, responde a las necesidades del individuo y éste, al leer, se actualiza en medio de una humanidad que varía y se adapta al entorno que le rodea. Frankl (2003) afirma. “En cada momento la persona humana modela y forja constantemente su propio carácter” (p.73).

Desde 1980 las prácticas de lectura empiezan a coexistir en diferentes zonas de la ciudad de Medellín donde las problemáticas socioeconómicas demandan atención. Las mafias activas de la región reclutan jóvenes para la guerra urbana, de los barrios periféricos de la ciudad. Jóvenes carentes de oportunidades económicas y de derechos, por habitar territorios sin planeación urbanística, a raíz de la llegada de personas desplazadas por la violencia de los diferentes municipios y regiones del país, son aporreados por la desigualdad y por la guerra entre guerrillas, paramilitares y militares. Tras establecerse en las laderas de Medellín, las personas que llegan por el desplazamiento forzado, no logran hallar la paz que estaban buscando al emprender el éxodo del campo a la ciudad, viéndose obligados a ser parte de otro tipo de guerra a la que era tentada la juventud. El contexto no ofrecía otras alternativas para la construcción de un proyecto personal que potenciara la búsqueda del sentido de vida.

La guerra urbana, que tenía relación directa con el narcotráfico, prometía estatus y recursos económicos de manera, aparentemente fácil y a corto plazo. La juventud tiende a sumarse a esta alternativa económica y al hacerlo, incide sobre las siguientes generaciones no sólo por los

ideales económicos, sino por la obligatoriedad que el discurso social legaba para conducirlos hacia actos de venganza que, para ser efectuados, debían integrar los combos o bandas pertenecientes al conflicto.

Las opciones de acceder o terminar los procesos educativos eran pocas y faltaban espacios para el desarrollo cultural, social y de participación ciudadana. Lo que necesitaba la comunidad en ese entonces eran alternativas para desarrollar las propias potencialidades y lograr así una posibilidad de progreso cercana al ideal social y no por la obligatoriedad de alternativas únicas para lograr ingresos económicos como las ofrecidas por el conflicto urbano de la ciudad de Medellín.

Sin embargo, frente a las problemáticas que había, un grupo de personas en pleno deseo altruista por ayudar a quienes lo necesitaban, fundan una organización cuyo propósito sería promover el libro y la lectura.

La fundación Ratón de Biblioteca surge en la ciudad de Medellín en 1982, siendo la primera en el país dedicada a promover la lectura desde una visión social, comunitaria y humana. “La promoción de lectura aún no recibía este nombre, pero se intuía como necesaria para acercar a los niños y jóvenes a un bellissimo material, casi todo importado, que revelaba todo un mundo desconocido y sugerente” (Robledo, 2013, p.81).

Ante la falta de libros, (por no hacer mención de espacios bibliotecarios, necesarios a una comunidad), la iniciativa de promover la lectura fue llevada a los barrios que presentaban mayor índice de vulnerabilidad social y económica con el propósito de iniciar un cambio significativo a través del acceso al libro, como fuente de conocimiento, creatividad y esparcimiento. La primera estrategia metodológica fue llamada “Mochilas Viajeras”, iniciativa que consistía en la rotación

de material bibliográfico entre familias a las cuales se entregaba, a manera de préstamo, libros en bolsos de tela.

Durante la década de los años 80's la influencia teórica que orientó la construcción de una metodología de promoción de lectura fue norteamericana, ésta enfatizó en la importancia de leer como un ejercicio ligado a la ilustración. “Es decir, que solamente hay que leer libros, el texto es para formar, para volvernos más inteligentes. El formato libro es para que las personas avancen de un nivel a otro y este avance ubica a las personas en una posición social” (Ocampo & Oquendo, comunicación personal, 13 de julio de 2015).

Leer por leer, por el sólo disfrute de hacerlo, era algo que hacía falta en los barrios periféricos de la ciudad de Medellín. Esta necesidad demandaba a su vez el conocimiento de materiales, editoriales y autores como aspectos fundamentales para atraer a las personas, en especial a niños y niñas, al gusto por los libros y su lectura. El material bibliográfico debía incluir, además de texto, ilustraciones, ya que estos son llamativos y permiten la comprensión del texto escrito. Algunos libros, por ejemplo, se componen principalmente de imágenes, siendo el texto mínimo con relación a la posición estética que pronto posicionó la apreciación artística y a los ilustradores al referente visual de los lectores, los cuales empezaron a disfrutar de este material pese a no saber decodificar grafemas, letras o palabras como resultado de la falta de exigencia y calidad académica, como también del apoyo familiar ante los procesos educativos.

Los diferentes libros para niños que utilizan la ilustración como un elemento relevante en su construcción plantean el enorme potencial que las imágenes pueden ofrecer para despertar el interés lector y consolidar puentes que ayuden a transitar desde el lenguaje visual al código alfabético. (Hanán, 2013, p.97)

Las estrategias de promoción de lectura debían llegar hasta las escuelas, pues en las instituciones educativas no había una oferta distinta a las clases tradicionales y las pocas escuelas que tenían biblioteca no incentivaban la lectura, ni mucho menos atraían a los niños al gusto por una lectura libre, que permitiera soñar, imaginar y sobre todo disfrutar. Además, el material de literatura infantil era escaso, pues la valoración del libro era proporcional a la utilidad de éste en el contexto académico. Se prefería el texto guía, al literario; y aunque la biblioteca escolar invirtiera en libros de literatura, el material infantil seguía siendo escaso a causa de la valoración negativa que había sobre éstos, tanto en su uso, como por sus costos.

La metodología de la promoción y animación a la lectura se centraba en la lectura en voz alta y su fin era:

“Reforzar la instrucción, es decir, fabular los cuentos, buscar la enseñanza. Los promotores debían ayudar a encontrar las moralejas y guiar a las personas a la comprensión del libro. Para lograrlo acompañaban las sesiones de lectura en voz alta con juegos de palabras, dinámicas de comprensión del texto escrito y hábitos lectores que permitieran entender qué estaba aprendiendo el niño que se acercaba a los talleres de lectura. La promoción de lectura estaba aferrada a la educación indudablemente. La metodología aplicada desarrollaba actividades cercanas a la lengua materna. Por esos días la mayor preocupación era la ortografía, la gramática, la escritura” (Ocampo & Oquendo, comunicación personal, 13 de julio de 2015).

Las “mochilas viajeras” y las actividades desarrolladas en la escuela para el disfrute de la lectura, alternas al aprendizaje escolar, fueron estrategias que respondieron a una problemática social donde la propuesta escolar no bastaba para lidiar con el déficit académico, la deserción y las problemáticas cotidianas de la comunidad. Estas situaciones confrontaban a la sociedad, promoviendo a su vez el cambio en las dinámicas comunitarias, incidiendo en el propósito de las instituciones emergentes de carácter social, cultural y recreativo que se vieron inmersas en una serie de retos que las llevó a la consolidación de lo que era necesario para impulsar el cambio social y la transformación de imaginarios para acercarse al entendimiento de la realidad. Al igual que éstas, las instituciones emergentes dedicadas a la promoción de la lectura se confrontaban con realidades cada vez más duras, más injustas y violentas; ampliando su visión para incluir nuevos textos, diversas maneras de leer y diferentes grupos de lectores como de alianzas estratégicas con otras organizaciones preocupadas por lo humano, creadas durante la misma época, en la ciudad, para responder a una problemática en incremento a causa de los asesinatos y por la cantidad de jóvenes que a diario abandonan la escuela para sumarse a las bandas delincuenciales promovidas por el narcotráfico.

Todo lo que se estaba haciendo por aquel entonces, aunque de muy buena voluntad, no lograba satisfacer la demanda de las personas que era asistida con programas de atención, en el intento de cubrir la necesidad y la falta. Todos los esfuerzos parecían en vano, pues la violencia, la desigualdad y la vulnerabilidad continuaba en ascenso y las estrategias que en ocasiones eran improvisadas por falta de experiencia y por la premura ante la necesidad de ayudar, sólo cubrían, de manera asistencial, la necesidad inmediata. No se estaba logrando un avance considerable en la permanencia de un aporte que confrontara la problemática social de manera continua y duradera.

Las intervenciones sociales y comunitarias que se estaban llevando a cabo eran asistencialistas y no aportaba soluciones a la construcción de futuro. También así se llevaba a cabo desde las propuestas de promoción de lectura.

“Para Clemencia Gómez de Jaramillo, fundadora de la Fundación Ratón de Biblioteca, no bastaba sólo con asistir las necesidades y problemáticas de las personas, sino que debía ser sostenible. Lo primero que había que hacer era cambiar el imaginario negativo de los libros a un imaginario amable donde la lectura tuviera un lugar de importancia para la sociedad y sobre todo en los niños y niñas. (Ocampo & Oquendo, comunicación personal, 13 de julio de 2015).

Esta mirada permite que la promoción de la lectura evolucione para no ser sólo una propuesta de selección de materiales, o de acceso a éstos. La sociedad necesitaba de un cambio y el libro debía empezar a servir como herramienta para hacer de la lectura una acción que promoviera también el cambio social.

El material bibliográfico seguía llegando a las personas y los talleres de comprensión de lectura, juegos de ortografía y literatura continuaron durante esta década, pero a éstas actividades se sumó el acompañamiento permanente de una persona, llamada *promotor de lectura*, que sería puente entre el libro, la comunidad y la contextualización de los textos que se abordaban en el espacio de taller literario. Esta manera de leer en compañía, no sólo permitió el entendimiento contextualizado de los libros, sino que abrió la posibilidad al diálogo y también a la expresión artística que sería estrategia principal a partir de la década del año 2000.

Los promotores de lectura establecen un contacto más cercano con las personas y la comunidad en general, haciendo de la lectura una herramienta que permitiera comprender el contexto social a partir de libros de todo el mundo, abriendo así la posibilidad del diálogo entre lectores, el material bibliográfico y el contexto habitado. Leer por leer, ya no era suficiente para mediar las problemáticas sociales sino que eran necesario comprender y actuar sobre el territorio.

Los años siguientes a 1991 fueron de gran importancia para el sostenimiento de este tipo de iniciativa cultural, educativo y político. Aparecen varios artículos en la constitución política del 91 que señalan la importancia de los procesos educativos y culturales, tanto públicos como privados, así:

Artículo 68. Los particulares podrán fundar establecimientos educativos. La Ley establecerá las condiciones para su creación y gestión (Constitución política de Colombia de 1991, capítulo 2 de los derechos sociales económicos y culturales. Artículo LXVIII).

Artículo 70. El Estado tiene el deber de promover y fomentar el acceso a la cultura de todos los colombianos en igualdad de oportunidades, por medio de la educación permanente y la enseñanza científica, técnica, artística y profesional en todas las etapas del proceso de creación de la identidad nacional (Constitución política de Colombia de 1991, capítulo 2 de los derechos sociales económicos y culturales. Artículo LXX).

La cultura en sus diversas manifestaciones es fundamento de la nacionalidad. El Estado reconoce la igualdad y dignidad de todas las que conviven en el país. El Estado promoverá la investigación, la ciencia, el desarrollo y la difusión de los valores culturales de la Nación.

Artículo 71. La búsqueda del conocimiento y la expresión artística son libres. Los planes de desarrollo económico y social incluirán el fomento a las ciencias y, en general, a la cultura. El Estado creará incentivos para personas e instituciones que desarrollen y fomenten la ciencia y la tecnología y las demás manifestaciones culturales y ofrecerá estímulos especiales a personas e instituciones que ejerzan estas actividades. (Constitución política de Colombia de 1991, capítulo 2 de los derechos sociales económicos y culturales. Artículo LXXI).

A partir de este momento, las propuestas metodológicas de las instituciones que estaban trabajando por la sociedad se visibilizan, cobran vigencia e importancia. La ciudad empieza a ofrecer una serie de servicios, procesos y propuestas; actividades educativas y culturales, ferias literarias; etc. Surgen los servicios de formación y cultura de las cajas de compensación familiar que incluyen los servicios bibliotecarios y se suman a la propuesta de promoción de lectura, “para dar de leer porque era lo que había que hacer. Esto se debe a la constitución y a su apertura” (Ocampo & Oquendo, comunicación personal, 13 de julio de 2015). Las cajas de compensación familiar se suman con nuevos espacios para ayudar a las personas con salud, formación y cultura. Sus sedes son situadas en las distintas comunas de la ciudad donde además, continuaban surgiendo organizaciones no gubernamentales, corporaciones y fundaciones que nacían para aportar a las comunidades espacios de recreación, deporte, participación, capacitación, arte, cultura y lectura.

A finales de la década de los noventa y valorando la importancia de conocer la población de la comunidad donde se tenía incidencia, la Fundación ve la importancia de la investigación.

De la Promoción de Lectura al Desarrollo de la Autonomía:
Una sistematización de experiencia

Con el proyecto “Focus”, inicia una lógica de proyectos que permite categorizar el conocimiento y la discriminación de las cualidades y necesidades de cada población generacional, buscando la obtención de estrategias de intervención específicas por cada tipo de persona que asiste a los talleres de lectura en la zona de influencia. Aunque la metodología, durante los siguientes años, continúa siendo similar a la inicial; la escogencia y direccionamiento de las lecturas y de los libros se centra en los niños con apertura a jóvenes y adultos y se continúa la reflexión acerca de lo que se estaba haciendo. (Ocampo & Oquendo, comunicación personal, 13 de julio de 2015).

La lógica de investigación incitó la constante revisión de las metodologías aplicadas y la influencia externa de las dinámicas comunitarias a éstas. Las estrategias no sólo tendrían en cuenta la necesidad de los lectores, sino a los medios de comunicación, el comercio y las tendencias juveniles del momento.

¿Qué se estaba leyendo? esta pregunta arrojó una serie de reflexiones en torno a transformaciones metodológicas que permitieron en adelante, comprender la influencia del mercado editorial en las formas de ser y actuar de los jóvenes. También señaló la importancia de elegir los libros que serían promovidos, teniendo en cuenta que la promoción de la lectura tenía ya una intención en concordancia a diversas temáticas que incluían un diálogo cercano al conocimiento de los derechos humanos.

Es evidente que la industria editorial nos está diciendo que leer, esto determina la metodología (la influencia, lo que se está leyendo y demandando). Pero nos damos

cuenta que los libros estaban influenciando a las personas. Desde acá prestamos atención de que los materiales de lectura influyen y a su vez nos indican cómo diseñar la metodología. Los materiales de lectura determinan lo metodológico. (Ocampo & Oquendo, comunicación personal, 13 de julio de 2015).

La influencia social de las comunicaciones y la oferta editorial marca un punto muy importante, pues el hecho de ser el libro un objeto que influye en la conducta social y ésta, al ser producto de las modas impuestas por la industria editorial y modelos consumistas, conduce a la necesidad de que existan mediadores para el libro con el fin de facilitar la interpretación contextualizada de éstos. Es así como el promotor de lectura asume el nuevo rol de mediar los contenidos de información, no para influir en la interpretación de los contenidos, sino para orientar el diálogo y el autodescubrimiento de lógicas halladas en una realidad que es el conjunto de subjetividades y representaciones que terminan por ser la realidad elegida de cada individuo. ¿Qué hace un lector con el libro que lee? ya la pregunta no habla por el objeto en sí, sino por el lector como ser humano. Debatir las temáticas, las experiencias y los imaginarios de las personas que se encuentran en los contenidos textuales es el ejercicio que se hace en los talleres. La promoción de lectura es básica y se da hasta finales de la primera década del nuevo milenio. Se denomina mediación cuando la promoción de lectura asume un carácter de formación. Ésta se da a partir del año 2010. “Cuando aparece la mediación, aparece la formación. En la mediación están incluidos contextos más amplios como la escuela, el barrio, la familia... otros niveles de relación de los lectores” (Ocampo & Oquendo, comunicación personal, 13 de julio de 2015).

Las categorías arrojadas por la lógica de investigación alrededor de los años siguientes al año 2000, permiten diferenciar lo qué es la promoción de lectura, diferenciando esta práctica de las llevadas a cabo en la escuela. A esta visión diferenciada se suman elementos de la pedagogía. El arte sirve al propósito de entendimiento y expresividad de los contenidos asimilados por las personas en los procesos de lectura que van encaminados al desarrollo humano de cada individuo.

La lectura es un arte, a esto la fundación aprovecha otras artes (plásticas, dramáticas, de escritura) para que el sujeto se desarrolle plenamente y para entender el cuerpo y lo simbólico. Es leer lo escrito y también otras lecturas. Esta es la esencia de *lecturarte*, ampliar la lectura al espectro simbólico, a su vez que el sujeto puede sentir y decir lo que siente y piensa desde múltiples acciones artísticas (Ocampo & Oquendo, comunicación personal, 13 de julio de 2015).

El libro ya no es lo importante en cuanto al uso y apropiación de éste, sino que se descubre como herramienta para la integración personal al entorno y el hallazgo del autoconcepto individual. El diseño de estrategias metodológicas se centra en el sujeto y para la fundación fue de vital importancia comprender lo que significa el concepto *sujeto lector*, entendido como un ser vinculado al entorno, lo social y lo político.

Nos preguntamos por el sujeto en su territorio, el sujeto en el conocimiento, en los espacios y solo al identificar los lugares, motivos, circunstancias y naturaleza del sujeto podemos cuestionar éstos y descifrar cómo deben ser sus espacios, sus libros,

la relación con él (Ocampo & Oquendo, comunicación personal, 13 de julio de 2015).

Durante los primeros años de la fundación se habló de hábito: generar una costumbre, un gusto por la lectura. En la década del 2000 nace la necesidad de comprender el comportamiento lector, entendido como un sin número de características y conductas que se encuentran por medio del material de lectura, las personas y el contexto. La exploración metodológica desde el arte y la lectura permitió una comprensión mayor del lector, cosa que produjo nuevos cambios tanto en lo metodológico, como en el perfil del promotor de lectura: sus saberes, sus contenidos. Para incursionar en un trabajo centrado en la persona, en los lectores que asistían a los talleres, era necesario que los promotores empezaran a servir de intermediario entre el libro, la expresión artística y la realidad que cada individuo vivía con relación al contexto local, nacional y mundial.

La década del 2010 ha sido una época que ha tratado de responder la pregunta por la sociedad lectora, ampliando así el panorama del sujeto lector y expandiendo la cobertura de los procesos de formación de lectura a todas las edades, según sus etapas de desarrollo. Para trabajar cada una de estas, desde la lectura y con un carácter formativo, (ideado como un proceso continuo desde el vientre materno hacia la adultez), fue necesario identificar las características más notorias y necesarias del comportamiento humano, esenciales para ser implementadas en el proceso, a través de los talleres literarios.

Entre 2013 y 2014, bajo el convenio de práctica psicológica, pactada entre universidad de Antioquia y Fundación Ratón de Biblioteca, se observa las conductas grupales e individuales, mediante cambios estructurales en el diseño de cada taller según su población. Se logra identificar una serie de características según la edad que son necesarias potenciar, tales como la

filiación parental y socio afectivo, la sociabilización entre pares, la selectividad y criterio de la información, la autonomía.

Desde el comienzo de su historia la Fundación Ratón de Biblioteca se centra en la persona para formarla, para proporcionar alternativas educativas, de participación y de vida. Aunque es una institución que fomenta el libro y la lectura, su mayor preocupación nunca será la cantidad de libros o la calidad de la lectura, sino la formación humana que constantemente lleva a la institución a reflexionar y a cambiar según los parámetros sociales y contemporáneos que les permita entender el contexto social y político, el material de lectura y al ser humano en cada una de sus etapas de desarrollo.

5.2 Conceptos

Trataré en las siguientes líneas de dar sentido a una serie de citas y fragmentos que he ido extrayendo, durante mis sesiones de lectura individual, de los libros escritos por teóricos de la lectura y la psicología con el fin de dar argumento al hecho de que los procesos de formación de lectura, llevados a cabo en la Fundación Ratón de Biblioteca, potencian el desarrollo de la autonomía en las personas que asisten a sus procesos de formación

Para empezar a entrelazar ideas de dos áreas o materias del conocimiento aparentemente distintas, quiero iniciar bajo el sustento teórico de cinco autores. Tal vez, en el trascurso de éste dialogo expuesto en el papel, otras ideas u otros nombres darán luz a nuestra búsqueda.

De lado de la experiencia literaria tendremos las ideas de Jorge Larrosa, profesor español de filosofía de la educación, Geneviève Patte, bibliotecaria francesa y Michèle Petit antropóloga, de la misma nacionalidad, cuyo trabajo ha sido desarrollado en zonas vulnerables de Europa y de

países suramericanos como es el caso de Colombia. En estos países, las instituciones que se encargan de promover la lectura, adoptan sus aportes en torno a la relación de los jóvenes con los libros. También hay otros autores que nos permitirán comprender la relación que tiene la lectura y el desarrollo de la autonomía como elemento fundamental para la existencia del ser humano: Viktor Frankl y Carl Rogers, psicoterapeutas de la fenomenología o psicología existencial humanista.

Ya presentados quienes dan sentido a estas palabras con sus ideas, podemos empezar nuestra búsqueda o reflexión definiendo los conceptos a trabajar a partir de sus significados hacia el nuestro.

5.2.1 ¿De qué sirve leer?

Michèle Petit (2013), en su libro *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, hace mención a dos vertientes sobre la lectura: la primera determinada por el poder absoluto que se atribuye al texto escrito, y la otra por la libertad del lector. Petit (2013) elige esta última, permitiéndose una definición que no sólo alude al acceso del conocimiento, sino que ubica la lectura como un medio que sirve a los jóvenes para elaborar su subjetividad. De igual manera, Larrosa (1998), observa el acto de leer desde dos puntos de vista. Dice el autor qué, si lo importante fuera lo que nosotros pensamos del texto, habría erudición, filología, historicismo. También resalta que la lectura sirve y es benéfica al ser humano. Lo importante al leer, dice Larrosa (1998), “no es lo que nosotros pensemos del texto, sino lo que desde el texto o contra el texto o a partir del texto podamos pensar de nosotros mismos” (p.141).

Y no sólo se elabora la subjetividad personal o se piensa sobre el *sí mismo*, Patte (2008), por ejemplo, más allá de ver la biblioteca cómo aquél lugar para la lectura y donde residen los libros,

define a ésta, cómo un lugar en el que cada uno puede, si lo desea, transmitir y hacer vivir su cultura de manera activa. Al hablar de transmitir, la autora señala el intercambio de experiencias, conocimientos y sentimientos entre personas. Ubica a la persona en un espacio y al hacerlo, no sólo le otorga a éste cualidades, sino responsabilidades para con la sociedad. La influencia de los libros es real, eso es evidente, pero no hay que subestimar la influencia del entorno que con frecuencia predomina sobre la del libro y sobre las personas.

5.2.2 El problema existencial.

La vía natural para esclarecer el cómo o el qué, refiriéndonos a los beneficios de la lectura para el desarrollo de la persona, puede ser entendida además de la teoría literaria a través de la psicología fenomenológica. Desde el punto de vista de esta psicología, cada hombre es único y cada vida humana es singular; nadie es reemplazable ni ninguna vida es repetible. Esta doble singularidad acrecienta la responsabilidad humana (Frankl, 2001). Pero la influencia del entorno aleja a la persona de su *sí mismo* y éste, en algún punto de su vida, tras sentir malestar existencial, se preguntará ¿quién soy yo realmente? (Rogers, 2014) y buscará la respuesta encaminando su existencia hacia su *sí mismo*. Comienza a abandonar las falsas fachadas, máscaras o roles con que ha encarado la vida hasta ese momento (Rogers, 2014) ¡no más deberías ser! ¡Nunca más satisfacer expectativas impuestas! La persona se empeña en descubrir su auténtico *sí mismo*, emplea la relación de su propia experiencia, descubriendo grandes contradicciones que enfrentar. Cuando la persona inicia su propia búsqueda de *sí*, Rogers (2014) afirma. “Se aleja de la imagen compulsiva de lo que debería ser” (p.169).

Kierkegard (como se citó en Rogers, 2014) señala que la causa de la desesperación reside en no elegir ni desear ser uno mismo, y que la forma más profunda de desesperación es la del

individuo que ha elegido “ser alguien diferente de *sí mismo*”. Contrario a esto, Rogers (2014), afirma que en el lado opuesto a la desesperación se encuentra el desear el *sí mismo* que uno realmente es. “El objetivo más deseable para el individuo, la meta que persigue a sabiendas o inconscientemente, es llegar a ser él mismo” (Rogers, 2014, p.273).

El malestar del individuo radica en la obligatoriedad que su ser comienza a experimentar de manera más consciente, en etapas posteriores a la pubertad, cuando sus primeras elecciones de vida se ven frustradas y acaba por elegir, actuar o ser, según el deseo del otro. Rogers (2014) lo explica así:

En este intento de descubrir su *sí mismo*, el cliente habitualmente emplea la relación para explorar y examinar los diversos aspectos de su propia experiencia y para reconocer y enfrentar las profundas contradicciones que a menudo descubre. Entonces aprende que en gran medida su conducta y los sentimientos que experimenta son irreales y no se originan en las verdaderas reacciones de su organismo, sino que son sólo una fachada, una apariencia tras la cual trata de ocultarse. Descubre que una gran parte de su vida se orienta por lo que él cree que *debería* ser y no por lo que es en realidad. A menudo advierte que sólo existe como respuesta a exigencias ajenas, y que no parece poseer un *sí mismo* propio; descubre que trata de pensar, sentir y comportarse de la manera en que los demás creen que debe hacerlo (p.115).

La persona, desprendida de su *sí mismo*, sufre; se cuestiona por su vida, su existencia, el sentido de estar vivo. Frankl (2003) ha llamado a este fenómeno, “*vacío existencial*”. Con este término quiere significar la experiencia de una falta total, o de una pérdida del sentido último de la propia existencia que haría que la vida fuera digna de ser vivida” (p.81). El individuo se

pierde entre lo que es o desea ser y lo que debe ser. “Bajo la presión del tiempo y ante la transitoriedad de la vida, el hombre se engaña a menudo creyendo que puede escapar de la necesidad de tomar decisiones responsables” (Frankl, 2001, p.60). Pero el ser humano cambia. Busca lugares, creencias, personas; inicia algún proceso que le permita encontrarse con su sí mismo. Rogers (2014) afirma que la persona “encara una situación que percibe como un problema serio y significativo: ve que actúa de maneras que no puede controlar, está abrumado por confusiones” (p.274). Es así, como la persona busca algo fuera de sí: lugares, cosas, personas; que le permitan entender lo que pasa. Y aunque esté ansioso por aprender, al mismo tiempo teme descubrir en sí mismo cosas que lo perturben. Para Rogers (2014), “se trata de un deseo inseguro y ambivalente de aprender o cambiar, que surge de la dificultad del individuo al enfrentar la vida” (p.274). Cuando la persona se halla en una situación carente de sentido, la lectura, puede ser una oportunidad de darse tiempo para sí, Petit (2013). Tiempo durante el cual, la persona confundida o angustiada imagina otras formas de lo posible, reafirma su espíritu crítico y logran cierta distancia, cierto “juego” respecto a las maneras de pensar y de vivir (Petit, 2013). La persona al verse desvalida de su sí mismo, al perder el sentido de su vida, experimenta un periodo de angustia, el cual procura solventar. En este caso, la lectura de literatura ayuda al individuo a conjugar sus formas de pertenencia. Petit (2013) afirma: “Es un atajo que lleva a la elaboración de una identidad singular, abierta, en movimiento, que evita que se precipiten hacia los modelos preestablecidos de identidad (p.57). La persona se aproxima a su sí mismo por esta vía, y en el proceso de descubrir cosas acerca de sí, comprende también ideas externas de las cuales puede tomar distancia. Así procura su identidad, procura tomar una postura más crítica y selectiva con respecto a la información proveniente de la influencia de otras personas.

5.2.3 El concepto autonomía.

El concepto *autonomía* “tiene su origen en dos vocablos griegos: *auto* que significa “mismo” y *nomos* “ley”, es decir, la capacidad de los organismos para darse su propia ley, su propio mando” (Huerta, 2011, p47). Según su significado es comprendido cómo la “Capacidad de los sujetos de derecho para establecer reglas de conducta para sí mismos y en sus relaciones con los demás dentro los límites que la ley señala” (Real Academia Española, 2014, 23a ed.).

Si bien existe una definición entendida y aplicada de manera general con respecto a la palabra Autonomía, esta es explorada de manera diversa con respecto a la conducta o según las teorías de la personalidad estudiadas por la psicología. Allport, por ejemplo, se refiere a *autonomía funcional* para explicar la motivación en la persona y afirma que “La autonomía funcional ayuda a expresar la singularidad de motivos que dan claridad a los ajustes característicos de una persona” (Bischof, 1977, p- 323).

La aplicación, uso o comprensión del concepto puede variar según el autor. Algunos teóricos de la psicología humanista-existencial utilizan otros significantes para denominar la capacidad humana de establecer reglas, conductas y motivaciones propias como también *el ser uno mismo*. Se habla de *crecimiento personal* para hablar de la superación de los problemas concretos y la superación de los mismos (Rosal 1986), como también de *autorrealización personal*. Jung emplea, en el marco de la clínica, el término *individualización* “entendido como proceso de la evolución de sí mismo hacia el logro de la totalidad de la personalidad” (Rosal, 1986, p 69) “Individuación (o crecimiento personal) se diferencia claramente de individualismo, ya que lo primero no tiene que ver con una actitud ególatra, sino con el logro de la propia *particularidad*” (Rosal, 1986, p 70).

La relación del concepto *autonomía* en psicología humanista está ligada a la decisión de actualizar o no aspectos propios del individuo que le acerquen a su ideal de sí mismo. Constituido por un “paralelo psíquico del proceso de crecimiento y transformación del cuerpo con la edad, siempre que no sea obstaculizado o encubierto por alguna decisión consciente o inconsciente perjudicial, a partir de factores ambientales” (Rosal, 1986, p 69). Aspectos tales como su capacidad lúdico-creativo, su pensamiento intuitivo y su capacidad para el contacto físico (manifestación de ternura, sentir al otro), son algunas de las características potenciadas durante el proceso de autorrealización.

La autonomía, según el punto de vista de la terapia centrada en la persona, también es la tendencia del ser humano a convertirse en persona. Rogers (2014) afirma:

Cada individuo parece formularse dos preguntas ¿Quién soy? Y ¿cómo puedo llegar a ser yo mismo? (...) en un ambiente psicológico favorable se verifica un proceso de transformación: el individuo abandona, una tras otra, las máscaras defensivas con que ha enfrentado la vida y experimenta plenamente sus aspectos antes ocultos. En estas experiencias, descubre al extraño que convivía con él, ese extraño que es él mismo. (...) una persona más abierta a todos los elementos de su experiencia orgánica, que desarrolla confianza en su propio organismo como instrumento de vida sensible, acepta pautas internas de evaluación, aprende a vivir en su vida como quien participa de un proceso dinámico y fluyente, donde el transcurso de la experiencia continuamente le permite descubrir aspectos de sí mismo (p.127).

Para que una persona logre establecer reglas consigo mismo y las demás personas, debe ser capaz de *actualizar*, según Frankl (2003), este o aquél aspecto de su vida. “la intención primaria del hombre, o hasta su destino último, puede ser adecuadamente descrito, o no, con el término de *autoactualización* (p.59).

Todo el conjunto de la Psicoterapia Humanista se orienta hacia un facilitar el implicarse con la actualidad temporal y espacial, como una manera de enraizar a la persona en la realidad, prescindiendo de clichés adquiridos para percibirla, sentirla y actuarla, haciéndole consciente de todo el potencial presente en cada momento para responder a ella.

Muchas son las formas de nombrar, aludir o estudiar la posibilidad que tiene el individuo de ser autónomo. En palabras de Villegas (citado por Rosal, 1986, p.73) se pueden encontrar, desde la aplicación teórica de la psicología humanista-existencial, una proximidad a partir de las metas psicoterapéuticas.

"No se plantea como meta propia el bienestar social o la adaptación de los individuos a la moral pública, sino la autonomía existencial de la persona (...). Las diversas psicopatías son consideradas en la tradición existencial como formas inauténticas de existencia, como estancamientos o vacíos existenciales, como defensas o negaciones del 'ser-en-el-mundo', renunciaciones o pérdidas de la libertad" (Villegas, 1982, prefacio; véase también 1984).

Por último, es necesario advertir que en el proceso de convertirse persona, que cada individuo lleva a cabo de manera consiente, éste no sólo es libre de sus actos o pensamientos, sino también responsable de su autonomía. Si bien “el crecimiento personal se manifiesta en la aceptación de

la propia responsabilidad en la decisión, y de las consecuencias de la misma, así como en la flexibilidad para revisarla, y en la concreción que le permita ser eficaz” (Rosales, 1986, p.80) El individuo, tras hacer consiente su propia vida, con relación a la realidad adquiere una mayor captación de la vida y sobre todo una reorganización de la receptividad perceptiva que conduce al contacto con la realidad. Rosales (1986) afirma. “El crecimiento personal se manifestara en la expresión de las emociones en aspectos corporales y conductuales” (73).

5.2.4 La lectura como camino hacia sí mismo.

La lectura de libros, cómo proceso, permite al lector el encuentro con su *sí mismo*. Cuando leemos tenemos otra percepción de lo que nos rodea. Y podemos darle un sentido a nuestra vida (Petit, 2013, p.39). Alguien que, al leer con el corazón abierto, se vuelve a *sí mismo*, encuentra su forma propia, su manera propia (Larrosa, 1998, p.269). Un ser humano, en contacto con la experiencia de leer un libro, “cambia y reorganiza su concepto *sí mismo*, deja de percibirse como un individuo inaceptable, indigno de respeto y obligado a vivir según normas ajenas” (Rogers, 2014, p.76). Cuando leemos, nos damos cuenta de cosas que ignorábamos: “Los escritores nos ayudan a ponerle un nombre a los estados de ánimo por los que pasamos, a apaciguarnos, a conocerlos mejor, a compartirlos. Gracias a sus historias, nosotros escribimos la nuestra” (Petit, 2013, p.37). Nuestro proceso de ser personas, con autonomía, se enriquece cuando leemos. El individuo, dice Rogers (2014) “se aproxima a una concepción de *sí mismo* como persona valiosa, de dirección interna capaz de crear sus normas y valores sobre la base de su propia experiencia, y desarrolla actitudes mucho más positivas hacía su *sí mismo*” (p.76).

Frankl (2011) dice. “Cuando hablamos del sentido de la propia existencia, nos referimos específicamente al sentido concreto de la existencia personal” (p.57). Aunque la sociedad trate

de alentar al individuo a ser de cierta manera, o cohibir sus acciones, cada persona puede elegir por su cuenta. “Al escuchar a los lectores, se da uno cuenta de que la organización de un universo simbólico, de un universo de lenguaje a través de la lectura, puede contribuir a que los jóvenes lleven a cabo desplazamientos, reales o simbólicos” (Petit, 2013, p.103). Ellos mismos se movilizan hacia su propio ser. Sin embargo, no es tarea de los libros, ni los mediadores dar un sentido a la vida del lector. El lector mismo está llamado a encontrar el sentido concreto de su existencia (Frankl, 2011). El libro es apenas una herramienta y el mediador de lectura una ayuda para alcanzar la meta de *ser sí mismo*. “que sea él quien deba encontrar el sentido implica que este sentido ha de ser descubierto, no inventado. Implica que el sentido de la vida de uno mismo es, de algún modo, objetivo” (Frankl, 2011, p.59)

El proceso que el individuo hace, en este caso de lectura, se orienta a través de encuentros con personas y mediadores de lectura con los que puede socializar su experiencia con libros selectos de acuerdo a temas de interés, los cuales contienen similitudes o negaciones que mueven la propia experiencia de vida.

Para Larrosa (2000) “una lectura silenciosa produce una atención concentrada y algo así como un estar vuelto hacia uno mismo. Pero tiene también otra cualidad no menos importante: hacer que el mundo aparezca abierto” (p.46). Es en la experiencia propia que la persona halla el sentido, de manera más objetiva (1) mediante lo que damos al mundo en términos de creación nuestra; (2) mediante lo que tomamos del mundo en cuanto experiencia propia; y (3) por el planteamiento que adoptamos para con el mundo” (Frankl, 2011, p.40). De este modo, la vida del lector puede hacerse significativa y puede hacer de la vida algo objetivo al vivir como propias todo tipo de vivencias (Petit, 2013). Esto ocurre, si durante la lectura se correlacionan

situaciones problemas y de resolución de conflictos; existe la identificación o contraste al hacer de la lectura una búsqueda del propio sentido.

Leer es tener un encuentro con la experiencia de hombres y de mujeres de aquí o de otras partes, de nuestra época o de tiempos pasados, transcrita en palabras que pueden enseñarnos mucho sobre nosotros mismos, cosas que no habíamos explorado, o que no habíamos sabido expresar. Conforme pasan las páginas sentimos surgir en nosotros a un tiempo la propia verdad más subjetiva, más íntima, y la humanidad compartida” (Petit, 2013, p.98)

5.2.5 La selección del material de lectura

Cuando la persona elige hacer parte de un proceso de lectura, sea de manera individual o participando de un proceso grupal –especialmente si es grupal-, uno de los pasos de dicho proceso es la selección de material bibliográfico, la cual “debe privilegiar su multivocidad, su plurisignificatividad y su apertura” (Larrosa, 1998, p.411); estos textos se seleccionan según el interés del lector y deben contener temas que cuestionen y que a la vez, permitan a la persona identificarse. “El comentario de los textos debe dirigirse a multiplicar sus posibilidades de sentido; el contexto de la lectura debe ser lo menos especializado posible; la no fijación del sentido debe ser impulsada por el juego excéntrico de textos plurales” (Larrosa, 1998, p.411).

Estos libros deben ser amplios en contenido literario, de situaciones conflictivas que hagan a sus personajes cambiar aspectos de su historia; libros que contengan semejanzas o permitan comparar con el fin de descubrir contrastes con la realidad y sin embargo se pueda tomar postura de lo leído. La escogencia del material debe hacerse eligiendo lecturas que no busquen limitar las posibilidades del ser, sino que provoquen el cambio sin sugerirlo explícitamente. Entre el

material bibliográfico de un proceso, no puede haber manuales u otros libros que moldeen a la persona a imitar modelos preestablecidos. Al respecto, Larrosa (1998) afirma.

La literatura que tiene el poder de cambiar no es aquella que se dirige directamente al lector diciéndole cómo tiene que ver el mundo y qué debe hacer, no es aquella que le ofrece una imagen del mundo ni la que le dicta cómo debe interpretarse a sí mismo y a sus propias acciones; pero tampoco es la que renuncia al mundo y a la vida de los hombres y se dobla sobre sí misma. La función de la literatura consiste en violentar y cuestionar el lenguaje trivial y fosilizado violentando y cuestionando, al mismo tiempo, las convenciones que nos dan el mundo como algo ya pensado y ya dicho, como algo evidente, como algo que se nos impone sin reflexión (p.406).

Así, para este autor, “las historias ejemplares son esas historias en relación a las cuales nos vemos compelidos a pensar la nuestra” (473).

5.2.6 El proceso de cambio

Los libros tienen elementos que ilustran lo que puede ser la vida, pero estos no son suficientes para que la persona cambie. La realidad misma obliga a decidir. El libro por sí mismo no otorga al lector un cambio instantáneo. Para que algo ocurra, en el sí mismo del lector, la persona debe elegir cambiar, elegir ser él mismo. “El hombre no puede evitar decisiones. La realidad obliga necesariamente al hombre a decidir. El hombre toma decisiones en cada momento, incluso sin querer y contra su voluntad. A través de estas decisiones, el hombre decide sobre sí mismo (Frankl, 2011, p.50).

El libro no puede condicionar, ni imponerse como única verdad. La lectura crea un poco de “juego” en el tablero social, hace que los jóvenes se hagan un poco más actores de sus vidas, sujetos de sus destinos, y no solamente objeto del discurso de los demás (Patte, 2008). Cuando los jóvenes salen a buscar un lugar para formarse, suelen hacerlo porque están llenos de preguntas y a dónde llegan: un libro, una biblioteca; no encuentran respuestas puntuales que les satisfaga o puedan aplicar a sus vidas, sino que encuentran contradicciones, nuevas ideas, nuevas preguntas. Cuando un joven construye preguntas y trata de responderlas, es un paso seguro para lograrlo. Pero “También necesitan que se tomen en serio sus preguntas” (Patte, 2008, p.158). Las otras personas, que comparten su espacio de formación o los lugares significativos, son necesarias en su proceso de ser sí mismos. Personajes y personas, a su vez, manifiestan problemáticas muchas veces emocionales o cuestiones que tienen que ver con ellos en general y con la vida. En la relación con otras ideas, las halladas en libros y en el diálogo con otros, “De forma continua e incesante se configura el hombre y se rehace (Frankl, 2011, p.50).

Para cambiar, el ser humano debe querer hacerlo. De nada sirve la relación constructiva con el otro, ni la lectura de libros que suscitan el cambio si la persona así no lo quiere. Cambiar no es fácil, mucho menos si para hacerlo hay que darse cuenta de aspectos que parecieran irrevocables de la propia vida por otros que recién aparecen. El lector, dice Rogers (2014), “está ansioso por aprender, aunque al mismo tiempo teme descubrir en sí mismo cosas que lo perturben (p.274). Aunque sea difícil lograrlo, la lectura literaria facilita el entendimiento de sí mismo y la búsqueda del sentido de la vida. En ellos las abstracciones permiten hallar reflejos o contrastes de la experiencia misma. Para comprenderlo mejor, Larrosa (1998) afirma:

La fidelidad a las palabras es aprender continuamente a leer y a escribir (a escuchar y a hablar). Sólo así se puede escapar, siquiera provisionalmente, a la captura social de la subjetividad, a esa captura que funciona obligándonos a leer y a escribirnos de un modo fijo, con un patrón estable. Sólo así se puede escapar, aunque sea por un momento, a los textos que nos moldean, al peligro de las palabras que, aunque sean verdaderas, se convierten en falsas una vez que nos contentamos con ellas. Sólo así se encontrará una identidad narrativa, abierta y desestabilizadora. Una identidad en movimiento asegurada por un lenguaje en movimiento donde la autoconciencia surge de la puesta en cuestión de la autoconciencia y donde lo que se es: dialéctica viva e infinita de identificaciones y desidentificaciones. Sólo así la educación (refiriéndose a la lectura), mantendrá su sentido original, el que se deriva del *exducere* de su etimología latina: conducir afuera, afuera de lo que uno es, afuera del camino trazado de antemano, fuera de lo ya dicho, de lo ya pensado, de lo ya interpretado (p.482).

Somos seres cambiantes y por lo tanto no se nos puede encasillar, ni definir como un objeto. Con estas palabras podemos, entre tantas cosas, observar el énfasis de las teorías tanto de Rogers, como de Frankl, en la lógica del desarrollo de la autonomía. Ni los libros, ni las personas pueden definir al individuo; pero cada persona necesita salir de sí para descubrir el sentido de su vida y de los libros y de los otros para encontrarse consigo mismo. Los espacios de encuentro para la socialización entre lectores, por ejemplo, facilitan el hallazgo de claridad y “La experiencia de la lectura no es desciframiento de un código sino construcción de sentido” (Larrosa, 1998).

Frankl (2011), propone que el ser humano está en constante búsqueda de sentido pero también, “el hombre se confronta con el sentido” (p.26). Al enfrentarse, de alguna manera consigo mismo, en tanto va siendo hacia el sentido de su propia vida, el ser humano debe elegir ser y al hacerlo, ser responsable; pues “el hombre no sólo encuentra significativa por lo que hace, sus obras, su creatividad, sino también por sus experiencias (...) por sus encuentros con los demás, con los seres humanos y sus cualidades únicas (p.29).

También es importante tratar el concepto *responsabilidad* al hablar de libertad. Frankl (2011) afirma:

Luego que la orientación al sentido se vuelve hacia la confrontación con el sentido, se alza un estadio de madurez y desarrollo en el que la libertad –ese concepto tan subrayado por la filosofía existencialista –se vuelve responsabilidad. El hombre es responsable de la realización del sentido específico de su vida personal. Pero es también responsable *ante* algo, o para algo, sea la sociedad, el género, la humanidad o su propia conciencia (p.28).

Cuando una persona acude a espacios de sociedad o cuando comienza a interactuar, es decir, a comportarse en sociedad, inicia, de algún modo, un proceso complejo en el cual la interacción es punto esencial que suscitará cambios, elecciones y responsabilidades en la persona. Desde el momento en que la persona inicia su proceso hacia el sentido de su vida, hacia sí mismo, “comienza a avanzar hacia la autonomía; esto significa que elige paulatinamente las metas que *él* desea alcanzar. Se vuelve responsable de sí mismo; decide qué actividades y maneras de comportarse son significativas para él y cuales no lo son” (Rogers, 2014, p.172) la relación con

el mundo y las otras personas permiten darse cuenta de ello. Los otros le son necesarios para descubrirse auténtico entre las demás personas. Las otras personas tienen sus propias vivencias que al socializarse con el individuo, le permite identificarse o contrastarse y siempre la oportunidad de contar la propia versión, de la cual extrae la diferencia con los demás y puede descubrir lo particular de su propia vivencia. Lo cual permite ser selectivo y crítico con la información; ser autónomo, dueño de sí. Pero “la libertad de ser uno mismo asusta por la responsabilidad que implica; el individuo se aproxima a ella con cautela y temor, al comienzo casi sin confianza alguna” (Rogers, 2014, p.172) precisamente por el miedo, por lo difícil que puede resultar ser *uno mismo*, las personas buscan a otras personas que puedan servir de guías, de orientadores. En este caso, esa persona debe contar tener disponibilidad, la experiencia y la capacidad empática para encaminar esa búsqueda esencial y propia del individuo.

5.2.7 La persona en busca de sentido y de su autonomía en el proceso de lectura.

La lectura de libros, si bien puede hacerse en soledad es una actividad que muchos realizan en colectivo o en grupos de interés donde se lee, se socializa y se expresan las nuevas ideas y valores adquiridos por medio del arte. El lector, no podemos olvidar, es ante todo un ser humano y para Frankl (2001) al hombre lo motiva la voluntad de sentido (p.82) y se motiva primariamente por una búsqueda de sentido de su existencia, por el esfuerzo por realizar este sentido y, por su medio, actualizar tantas potencialidades de valor como le sea posible” (p.82).

No es en la técnica ni en el libro que se da el cambio, sino en la relación con otras personas, lo importante parece ser el encuentro personal, el encuentro cálido, subjetivo y humano entre dos personas Rogers (2014). A partir de las lecturas colectivas, el lector, al igual que otras personas que hacen parte de la sesión de lectura, logra encontrar la forma y el lugar adecuado para contar una historia. Dice Larrosa (1998)

Es al narrarnos a nosotros mismos en lo que nos pasa, al construir el carácter (el personaje) que somos, que nos construimos como individuos particulares, como un quién. Por otra parte, sólo comprendemos quién es otra persona al comprender las narraciones de sí que ella misma u otros nos hace, o al narrar, nosotros mismos alguna parte significativa de su historia. Y significativa quiere decir que, ahí, en esa trama, el otro aparece como un alguien particular, como un quién. (p.470)

Este dialogo llevado a cabo en las sesiones de los procesos de formación a través de la lectura, en el que participa un mediador, otras personas y el individuo como tal, no se caracteriza únicamente por el hecho de que dos, o más personas se encuentren alrededor de un libro. En estos espacios la lectura contribuye a crear un poco de “juego” en el tablero social; a que los jóvenes se hagan un poco más actores de su vida (Petit, 2013) también les permite darse cuenta de las diferencias, las similitudes y las formas de resolver o hallar respuesta, que lleva a la persona a hacer consiente el hecho de que en las conversaciones hay un sentido que espera ser llevado a la práctica (Frankl, 2001). “Los ayuda a salir de los puestos prescritos, a diferenciarse de las imágenes estigmatizantes que los excluyen, pero también de lo que sus allegados esperan de ellos, o incluso de lo que cada uno de ellos creía” (Petit, 2013, p.104).

El ser humano no puede ser su propio sentido. Se ha dicho que el hombre nunca debe ser tomado como un medio para un fin. ¿Implicará esto que el hombre es un fin en sí mismo, que está proyectado y destinado a realizarse y actualizarse a sí mismo? El hombre, deberíamos decir, realiza y actualiza valores. Se encuentra a sí mismo

sólo en la medida en que se pierde a sí mismo en primer lugar, ya sea por amor de algo o de alguien, por razón de una causa o a causa de un semejante o <<por amor de Dios>>. La lucha del hombre por sí mismo y por su identidad está condenada al fracaso a menos que tenga efecto como dedicación y devoción a algo más allá de sí mismo, a algo que se encuentre por encima de él. Como dice Jaspers, <<lo que el hombre es, lo es por la causa que él ha hecho suya>>. (ibídem, p.91)

Para facilitar el darse cuenta, el proceso de cambio y la búsqueda del sentido, las acciones deben hacerse afuera de sí. Esta afirmación permite la aproximación a la lectura de libros como práctica o herramienta que convoca a las personas a buscar fuera de sí, mediante el encuentro con otros o la confrontación con ideas externas. Sin embargo no se trata de leer por leer. El empleo del libro va más allá de la mera lectura. Para Frankl, (2001) “el sentido último de la vida humana no es asunto de conocimiento intelectual, sino más bien de compromiso existencial” (p.93).

Larrosa (1998) afirma:

La lectura como (experiencia de) formación es el viaje hacia uno mismo, hacia la identidad humana. Pero ese devenir *sí mismo* no puede efectuarse más que a partir de un salir fuera de sí que termina en un retorno a *sí*. El devenir *sí mismo* exige entonces la experiencia como salida hacia afuera y prueba de la alteridad, pero no como un desplazamiento abierto e indefinido hacia un más allá sino como una delimitación que lleva de regreso hacia *sí mismo*. La experiencia de la lectura es una salida hacia lo que es propio, hacia lo que no es uno mismo: <<...para convertirse en objeto, la sustancia del espíritu debe ser algo contrapuesto, debe haber adquirido la forma

de algo extraño>>>. Pero esa exigencia de separación, esa salida hacia lo otro, está siempre normada y regulada por la finalidad de llegar a una meta: a la re-apropiación de sí mismo. (Larrosa, p.217)

5.2.8 La expresión artística en el proceso.

“La motivación para el aprendizaje y el cambio surgen de la tendencia autorrealizadora de la vida misma” (Rogers, 2014). La creación y expresión artística (o creativa), “Supone la aparición de un producto original de una relación, que surge, por una parte, de la unidad del individuo y, por otra, de los materiales, acontecimientos, personas o circunstancias de su vida” (Rogers, 2014, p.337).

Para que el producto artístico, como muestra de la experiencia inmediata de asimilación de *sí mismo*, sea considerado como una expresión artística o creativa supone, según Rogers (2014) tres condiciones elementales.

1. Debe generar un producto observable.
2. Debe ser una construcción original.
3. No se restringe a un contenido determinado.

“En la medida que el individuo sea capaz de alcanzar una apercepción sensible de todos los aspectos de su existencia, estaremos más seguros de que su creatividad será constructiva en sentido personal y social” (Rogers, 2014, p.341). A través de la creación artística la persona interpreta, comprende y asimila las abstracciones exploradas a través de la lectura y otros medios como la música, las artes visuales, la escritura; etc. La realidad existe en una multiplicidad de hechos confusos, pero cada individuo estructura su relación con ella, cada persona tiene su

manera de percibirla (Rogers, 2014). Permite a su vez, mediante la obra estética, expresar situaciones propias que logra comprender y expresar mediante la expresividad artística que a su vez permite la relación con el otro mediante la socialización de su obra, es decir: sus emociones, impresiones, ideas, sentimientos; etc.

Rogers (2014), explica.

Otra experiencia que habitualmente acompaña a la creatividad es el deseo de comunicarse. No creo que haya un ser humano capaz de crear y no desear compartir su obra, ya que ésta es la única manera de aliviar su soledad y de asegurarse de que pertenece al grupo. Podrá confiar sus teorías sólo a su diario íntimo, escribir sus descubrimientos en algún código críptico, esconder sus poemas en un cajón con llave, encerrar sus cuadros en un ropero, pero desea comunicarse con un grupo que lo comprenda, aunque tal grupo sólo exista en su imaginación. No crea las cosas para comunicarse, pero una vez ha producido algo desea compartir con los demás este nuevo aspecto de la relación entre él y su medio (p. 343).

La escritura creativa, en los procesos de lectura, arroja significantes respecto a la propia experiencia y suscita otras narraciones dentro del grupo. Larrosa (1998), así lo explica.

Lo que acontece como experiencia sólo puede ser interpretado, entonces, narrativamente. Es en la historia de nuestras vidas que los acontecimientos acceden a un orden y a un sentido, a una interpretación. Es en una trama como articulamos los acontecimientos acceden a un orden y a un sentido, a una interpretación. Es en una trama

como articulamos los acontecimientos de nuestra vida en una secuencia significativa. Y es también en una trama que construimos nuestra propia continuidad, o discontinuidad, a lo largo de los acontecimientos de nuestra vida.

Solo en la narración de qué nos ha pasado en el camino (y de qué es lo que nos puede pasar) y de quién hemos sido en lo que nos ha pasado (y de quién podemos ser en lo que nos puede pasar), lo que nos pasa y quién somos tiene un sentido. Y, a veces, la experiencia, en tanto que se estabiliza, actualiza y hace emerger la pregunta por quién soy: pone en cuestión el sentido establecido de mí mismo. (p.469)

Quiénes somos como sujetos autoconscientes, capaces de dar un sentido a nuestras vidas y a lo que nos pasa, no está más allá, entonces, de un juego de interpretaciones: lo que somos no es otra cosa que el modo como nos comprendemos; el modo como nos comprendemos es análogo al modo como construimos textos sobre nosotros mismos; y cómo son esos textos depende de su relación con otros textos y de los dispositivos sociales en los que se realiza la producción y la interpretación de los textos de identidad. (Larrosa, 1998, p.464)

6. Metodología

La metodología que se utilizó en presente trabajo se basó en el método de investigación denominado *sistematización de experiencias*. Jara (2012) define este método como una interpretación crítica de una o varias experiencias que al ser observada permitirá conocer la lógica de un determinado proceso. Se lleva a cabo con el fin de transmitir a otras personas, especialmente psicólogos, formadores o mediadores de lectura, el resultado de una experiencia, cuya descripción pueda dar elementos que permitan comprender cómo la lectura puede influir en el desarrollo de la autonomía.

Para lograrlo, la presente sistematización efectuó diferentes actividades realizadas en diversos momentos, a saber.

1. Surge como resultado de la experiencia de práctica llevada a cabo en Fundación Ratón de Biblioteca entre 2013 y 2014.
2. Analiza los diarios de campo, llevados a cabo durante la práctica psicológica, correspondientes al proceso de formación de lectura realizado con el grupo de jóvenes denominado “Club literario experimental”.
3. Realiza rastreo bibliográfico entre material teórico sobre la lectura, como también de psicología.
4. Compara las experiencias recogidas en el diario de campo con información obtenida tras el rastreo bibliográfico.
5. Realiza entrevistas que permiten corroborar la información obtenida tras la relación entre teoría psicológica y teoría de la lectura. También permite descubrir de manera directa los beneficios o aportes que los jóvenes identifican tras la experiencia del proceso literario,

como también la experiencia de los empleados de la Fundación con respecto a la relación entre mediadores y lectores.

Al finalizar el proceso de recolección de información, se lleva a cabo un análisis con el cual se pone en discusión lo hallado tanto en la teoría, en campo y la experiencia vivida. Los resultados arrojan una serie de conclusiones correspondientes a la experiencia sistematizada.

Se espera, al realizar la sistematización de una experiencia de formación de lectura, entre los años 2013 y 2014, “recuperar las prácticas y los saberes generados en ella, para reconocer los sentidos que se van generando desde la visión de los diferentes actores, sin emitir necesariamente un juicio” (Jara, 2012, p.65).

6.1 Diseño Metodológico

La propuesta metodológica de la presente sistematización utiliza, como técnica principal para la recolección de la información, el grupo focal. Sin embargo, para comparar o confirmar ideas, con relación a la pregunta de investigación, fue necesario hacer revisión de diario de campo y de bibliografía en torno a la experiencia de la lectura y la psicología fenomenológica.

El diario de campo fue un elemento que permitió rastrear temáticas concernientes al desarrollo de las actividades de taller literario y donde se describieron reacciones o comportamientos propios de los asistentes al proceso de formación. Dicho diario se redactó entre los años 2013 y 2014 durante el periodo de práctica psicológica llevado a cabo en el Centro de Lectura Villa de Guadalupe de la Fundación ratón de Biblioteca, reuniendo aspectos comportamentales, preguntas esenciales de los jóvenes y procedimientos específicos con respecto a temáticas fundamentales para los jóvenes que se abordaban a través de la mediación de lectura.

Esta sistematización, como es evidente, se origina a partir de la experiencia personal del practicante en psicología en el campo educativo, es decir: la formación desde la lectura. Es desarrollada en diferentes fases a saber:

1. Observación y experiencia.

Entre los años 2013 y 2014 se lleva a cabo la práctica psicológica en la Fundación. En ésta se analiza los beneficios de la lectura en el desarrollo humano de los participantes y se toma la población juvenil como muestra de investigación, por lo tanto se hace registro de hallazgos, preguntas y experiencias a través de la recolección de experiencias en el diario de campo.

2. Revisión bibliográfica

Se realiza la lectura de libros en torno a la experiencia de la lectura con el objetivo de hallar contenido teórico en torno a los beneficios de la lectura. También se lleva a cabo la lectura de autores de la psicología fenomenológica. Esta fase se lleva a cabo un año después de finalizar las prácticas psicológicas.

3. Construcción de información

Se llevan a cabo dos entrevistas a saber: Entrevista a grupo focal A y B. El grupo focal A fue conformado por 5 jóvenes que participaron durante el 2013 y 2014 en el proceso de formación desde la lectura. El grupo focal B entrevistó al grupo de empleados de la Fundación. En ambas entrevistas se formularon preguntas, resultado de la revisión de diario de campo, con relación a metodologías, aprendizajes y beneficios adquiridos.

4. Análisis

Una vez transcritas las entrevistas realizadas, se analizan con el programa Atlas ti, que permite la codificación y construcción de categorías, para el caso de esta sistematización, de tipo inductivo. Se reúnen los hallazgos más destacados de la investigación.

Durante la fase de recolección de la información, se eligen dos grupos focales. El grupo focal A estuvo conformado por jóvenes entre 14 y 20 años de edad. La elección de estas edades, dentro de las etapas del desarrollo fue debido a la observación que la Fundación Ratón de Biblioteca efectuó a sus diferentes grupos poblacionales, a partir del año 2010 con el fin de diseñar las estrategias de formación, desde la lectura, basados en su misión de formar lectores críticos, selectivos y autónomos. Estas características, pese a ser el foco misional de dicha institución, no resultaba claro a la hora de diseñar las estrategias de lectura dentro del proceso de formación. Sin embargo, gracias a la práctica psicológica de la cual surge la actual sistematización de experiencia, se logró definir las características de los grupos con respecto a cualidades humanas correspondientes a una etapa específica del desarrollo. Al denotar que cada grupo poblacional podía desde la lectura potenciar retos o habilidades propias de la edad, se observó que el desarrollo de la autonomía era la meta final al que se esperaba llegar a través de un proceso de lectura, cuyo inicio comienza desde la gestación hacia la adultez.

El grupo focal B es conformado por las personas que integran el equipo de trabajo de la Fundación Ratón de Biblioteca. Este grupo lo constituyen personas del área administrativa (coordinadora del sistema de bibliotecas comunitarias) bibliotecarios y mediadores de lectura. Todos ellos, pese a tener estudios diversos entre los que se destacan las ciencias sociales y humanas, como profesiones de la educación y las artes, tienen como mayor cualidad el gusto por la lectura y el trabajo comunitario. Ellos son los encargados de diseñar las estrategias de promoción de lectura cada año según las necesidades de los usuarios que frecuentan los espacios bibliotecarios.

De la Promoción de Lectura al Desarrollo de la Autonomía:
Una sistematización de experiencia

Los hallazgos arrojados por la observación registrada en diario de campo, permitió complementar la información obtenida por las entrevistas realizadas al grupo focal A y B, llevadas a cabo un año después de la finalización del convenio de práctica psicológica entre universidad de Antioquia y Fundación Ratón de Biblioteca entre los años 2013 y 2014.

Tabla1: Grupo focal A.

<i>Joven participante</i>	<i>Edad actual (año2015)</i>	<i>Fecha inicio proceso</i>	<i>Años en proceso</i>
Integrante 1	16	2008	7 (Continúa)
Integrante 2	20	2011	4 (Continúa)
Integrante 3	17	2013	2 (Continúa)
Integrante 4	20	2013	2 (Continúa)

Tabla 2: Grupo focal B

<i>Nombre de empleado</i>	<i>Cargo</i>	<i>Sede</i>
Integrante 1	Coordinadora de la FRB	General
Integrante 2	Dinamizadora Cultural	B. La esperanza
Integrante 3	Dinamizadora Cultural	C.L Guadalupe
Integrante 4	Dinamizadora Cultural	B. Villa Tina
Integrante 5	Dinamizadora cultural	B. El Raizal
Integrante 6	Promotora de lectura	B. Villa Tina
Integrante 7	Promotora de lectura	B. La Esperanza
Integrante 8	Promotora de lectura	B. El Raizal
Integrante 9	Bibliotecario	C.L Guadalupe
Integrante 10	Promotora de lectura	C.L Guadalupe
Integrante 11	Bibliotecaria	B. El Raizal

Las entrevistas se realizaron de manera colectiva en dos momentos diferentes. El primero correspondió a entrevista efectuada en octubre de 2015 a grupo A, conformado por 5 jóvenes que participaron en el proyecto Lecturarte (participaron 5 de los 20 jóvenes que constituyeron el total del grupo)Ellos estuvieron reunidos durante dos horas y las preguntas que se formularon fueron semiestructuradas. Éstas hacían referencia a la experiencia vivida, como también de los cambios ocurridos durante el proceso. La segunda entrevista se realizó en diciembre de 2015 y en esta participaron 11 empleados (totalidad del equipo operativo) de la Fundación. A ellos se les realizaron preguntas semiestructuradas en torno a las metodologías implementadas, los efectos de la lectura y los cambios preconcebidos u observables, producto del proceso de formación planificado.

La recolección de la información, a través de entrevistas y la observación participante, permitió conocer el fenómeno desde las dinámicas y ambientes propios en los que se desarrolló. Para una investigación fenomenológica como ésta, vivenciar, experimentar y ser parte del fenómeno es de suma importancia; pues más allá de la descripción cultural, ésta “hace énfasis en la comprensión de la interacción de las personas y de los hechos tal y como se presentan en lenguaje natural” (Marín, 2012, p.149) posterior a categorizar la información de las entrevistas y los insumos obtenidos; se obtiene una serie de elementos que permiten comprender la metodología institucional que a su vez, permite dar sentido a la experiencia del proceso de formación desde la lectura. Se analizan los resultados entre las partes que hicieron parte del proceso y se intenta dar un orden coherente de los resultados, con el fin de dar sentido a la experiencia de un proceso de formación a través de la lectura.

7. Criterios éticos

Las personas implicadas en la obtención de la información, las prácticas realizadas y las entrevistas del grupo focal A y B fueron informadas de la sistematización que se estaba llevando a cabo en torno a sus dinámicas sociales, personales y laborales en torno al taller literario dirigido a jóvenes.

La participación de jóvenes y empleados de la Fundación fue voluntaria. Ellos acudieron a los espacio de entrevista luego de ser convocados por medio del correo electrónico. Al estar presentes y dispuestos a participar, dando testimonio de su experiencia, se informó que las entrevistas serían grabadas en audio y se indicó el lugar, visible a todos los participantes, de la herramienta de recolección de datos: grabadora de voz. Se garantizó el anonimato, el respeto y la confidencialidad.

Se aclaró que la información obtenida sería usada para fines académicos de la presente sistematización y que no se haría reproducción, ni copia de dicho audio. Se aseguró la protección de la identidad de las personas que participaron como informantes de la investigación.

Las acciones llevadas a cabo durante las prácticas psicológicas y durante la obtención de información tuvieron siempre presente las consideraciones éticas indicadas por la ley 1090 de 2006, del Código Deontológico y Bioético de Psicología. Bajo la regulación del artículo 13 de esta ley, se informó a los participantes del proceso de sistematización del cual serían partícipes, fundamentado en los principios de beneficencia, no-maleficencia, autonomía, justicia, veracidad, solidaridad, lealtad y fidelidad, contempladas en dicha ley.

Una vez terminada la sistematización se hará devolución a los participantes de la información obtenida mediante un encuentro donde se socializará el producto de investigación.

8. Hallazgos

Las respuestas obtenidas como resultado a las entrevistas efectuadas, entre ambos grupos, dio cuenta de la experiencia vivida y de los aportes que los procesos de lectura tienen para con los jóvenes. Estas respuestas se reunieron, independientemente a pertenecer al grupo de empleados o jóvenes de la fundación y tras ser agrupadas las distintas unidades de sentido es posible obtener como resultado una serie de categorías que serán descritas a continuación.

El análisis de las entrevistas, permitió la formulación de varias categorías: *Proceso de formación de lectores, Aprendizajes, Ser joven, El otro, Leer, Expresiones de arte, Mediadores de lectura.*

8.1 Proceso de formación de lectores

Las actividades que se realizan en la Fundación Ratón de biblioteca no se ejecutan de forma aislada, sino que integran los distintos espacios de encuentro, denominados talleres literarios. Estos talleres están diseñados para acompañar las distintas etapas de desarrollo humano desde la gestación a la edad adulta. Dado que las actividades realizadas se integran entre sí, tienen continuidad y acompañan a la persona -al lector- en sus etapas del desarrollo, al referirnos a la Fundación Ratón de Biblioteca, estamos hablando de procesos.

Estos procesos utilizan la lectura de libros, no para enseñar a leer, sino como herramienta para formar personas. “el proyecto Lecturarte incluye el arte, en la medida en que también integra en su metodología un concepto de la pedagogía llamado *pensamiento creativo*, que consiste en lograr entender la vida, la experiencia que tenemos todos a través de la lectura” (Grupo focal B, comunicación personal, 17 de diciembre de 2015). En cambio la escuela, con respecto a la lectura, sólo enseña a codificar y decodificar los símbolos de la gramática; también comprensión

de lectura y además evalúa los aprendizajes adquiridos. En aspectos como estos se diferencia la Fundación a la escuela y también en que los talleres literarios se conciben como espacios placenteros, críticos y creativos en los cuales los lectores pueden preguntar, aprender, conversar y expresar. No se evalúa, ni tampoco se obliga a nadie a permanecer en los talleres; por el contrario procuran diseñar propuestas metodológicas llamativas al público y así lograr que los lectores decidan continuar de forma voluntaria en los espacios de formación correspondientes a su etapa de desarrollo.

Los talleres literarios son espacios de encuentro, cuyo mayor atributo –según los jóvenes- es la posibilidad para hablar y ser escuchados. “las historias no sólo están en los libros, sino también en cada uno de nosotros, ellas caminan y rondan por ahí, dan significados gigantescos a la hora de sentir, de hablar, de saber que otras personas existen” (Grupo focal A, comunicación personal, 25 de septiembre de 2015). Cada encuentro está diseñado para incentivar el dialogo, la socialización de temáticas relacionadas con la realidad y las temáticas de interés de los asistentes que son desarrolladas a partir de las lecturas propuestas en cada sesión.

Construcción de conocimiento.

La palabra es el medio por el cual los lectores se dan cuenta de asuntos personales, como también grupales; es la forma que emplea la Fundación para construir conocimiento y éste, a su vez, es una construcción social en la que participan niños, jóvenes, adultos y el mediador a partir de la socialización contextualizada de la lectura de libros, del mundo y de sí, que son llevados al dialogo y la expresión artística con el fin de posibilitarle al lector, darse cuenta de asuntos personales, dinámicas sociales y temas generales del momento actual de su realidad. Los jóvenes descubren en la interacción con otros y usan todos sus sentidos para descubrir el mundo,

vivenciando experiencias a través del dialogo y la expresión artística en torno a la realidad y la lectura.

Diseño metodológico de taller literario.

El proceso consta de una serie de talleres literarios que son ejecutados en sesiones semanales y son diseñados con anterioridad a cada encuentro. Cada taller es diseñado con el fin de promover la participación de sus integrantes a través de la lectura, la socialización y la expresión artística.

El mediador de lectura inicia con los lectores, si quiere, con un ejercicio de sensibilización, con preguntas acerca del tema, acerca del texto, acerca del libro, acerca de la novela; después de romper un poquito el hielo y poder conversar acerca del tema busca saber qué ideas, qué opiniones tienen. Incentiva el debate. Luego pasa a la lectura, que se espera sea placentera. A veces lo es para algunos y para otros no; igual hay intereses particulares. Después debe haber un accionar de esa lectura, provocar algo en ellos y que haya una transformación de lo que pensaban, que surja algo. (Grupo focal B, comunicación personal, 17 de diciembre de 2015).

Aunque pueden variar en su forma, según las temáticas o la disponibilidad de sus integrantes, la planeación metodológica de cada taller suele tener los siguientes momentos:

1. *Saludo*. Momento de partida donde es posible analizar la disponibilidad de los participantes, según la situación actual del contexto urbano, social y propio del individuo. Durante este momento inicial, el mediador realiza dinámicas de integración que permitan la interacción y la ambientación entre los participantes y el espacio de taller.

2. *Introducción al tema.* El mediador inicia una breve conversación en torno al tema que él sabe abordará (temas previamente preparados), según el material de lectura seleccionado y la disposición del grupo. Realiza preguntas con el fin de movilizar el interés y participación de los jóvenes; éstos pueden responder con otros interrogantes que el mediador tendrá presente para enfatizar durante la lectura y los siguientes momentos del taller.

3. *Lectura.* Se realiza en voz alta y es dirigida de manera grupal con la intención de incentivar la participación mediante preguntas, anécdotas u otras apreciaciones. La selección del material de lectura debe despertar interés, controversia y ser reflejo de la realidad, con lo cual el mediador pueda percibir las reacciones de los jóvenes con relación a las temáticas abordadas. La lectura, aunque se espera sea placentera, puede suscitar contradicciones entre las ideas de los participantes; pero gracias a esto las discusiones y las expresiones artísticas logran suscitar ideas nuevas, ideas más propias al individuo.

4. *Expresión artística.* El mediador indica y orienta el ejercicio artístico, pero es el joven quien expresa sus emociones e ideas originales a raíz de la provocación de la lectura, el diálogo grupal y el arte.

5. *Cierre de sesión.* No sólo es el momento de la despedida. Se espera, al finalizar la sesión, conversar de nuevo; pero esta vez, a partir de una nueva lectura: el producto artístico de cada joven. A partir de la exposición de las obras realizadas (no sólo artes gráficas ni del cuerpo; también arte escrito) surge un texto en el que se manifiesta una inconformidad, un llamado de atención, la realidad, la vida. El cierre de sesión es orientado por el mediador con el fin de integrar aspectos vividos en la sesión; tales como la lectura textual, la lectura del mundo real, la expresión de nuevas ideas con el fin de obtener una opinión más auténtica.

Problemáticas metodológicas.

Los talleres literarios están diseñados a partir del significado que cada mediador de lectura tiene para con el concepto “lectura” ya que para la Fundación Ratón de Biblioteca, la libertad metodológica permite el crecimiento institucional en la variedad de los aportes, como también de los significados de lo que es y para qué sirve leer.

Sin embargo, ante la libertad metodológica permitida por la institución, empleados y usuarios identifican las siguientes problemáticas cuando los mediadores recién contratados deben remplazar antiguos mediadores y continuar procesos iniciados.

- La deserción de mediadores de lectura obstaculiza la continuidad de los procesos, ya que:
 1. No existe una guía metodológica que defina el “para qué leer”, teniendo en cuenta que la mayoría de instituciones promotoras de lectura se centran en la importancia de leer o el consumo editorial a diferencia de la Fundación Ratón de Biblioteca que está centrada en la persona y su desarrollo.
 2. Los mediadores de lectura, al tener libertad metodológica, no suelen continuar los procesos establecidos. Llegan a la institución con estrategias que para ellos son nuevas; pero que para los lectores no lo son, suscitando efectos negativos para el grupo, ya que:
 - Las estrategias no tienen relación al proceso.
 - Se repiten.
 - No despiertan interés.
 - Se centran en contenidos académicos.

Los mediadores de lectura han expresado que ante estas dificultades sería útil sistematizar la experiencia metodológica de los procesos de la Fundación Ratón de Biblioteca o redactar un

documento que sirva como guía respecto a la planeación de las temáticas, dinámicas, talleres y lecturas realizadas, o por realizar, en los procesos de formación sin olvidar que:

1. Los procesos de formación desde la lectura se conciben como una forma de contribución al desarrollo humano.
2. El propósito del proceso no es incrementar la cantidad de libros leídos, ni la calidad de lectura en voz alta, ni la comprensión textual.
3. El proceso literario posibilita a los jóvenes espacios de encuentro para la socialización de temas, de contexto o personales, que pueden ser desarrollados mediante la lectura de libros y la expresión artística.
4. El mediador de lectura no tiene los argumentos experienciales de cada individuo, por lo que no puede otorgar, ni influir a los integrantes del proceso con respecto al sentido o significado de la vida.
5. El proceso permite al lector darse cuenta por sí mismo del sentido de su propia vida.
6. Los libros, el arte y la conversación son herramientas que integran elementos personales y sociales que potencian la expresión del individuo.
7. La planeación de los talleres literarios pueden ser alterados para atender necesidades grupales e individuales con respecto a situaciones personales o de contexto
8. El mediador, es para el joven, un apoyo y aliciente en todo momento.

Darse cuenta

Cada lectura realizada en las sesiones de taller literario, dejó algo para sus vidas a partir de la experiencia durante el proceso. Articularon elementos descubiertos en cuentos, poemas o novelas con los cuales se sintieron identificados o disgustados según los personajes o las situaciones que

de alguna manera hizo reflejo de sus propias vidas. Así descubrieron sentidos nuevos para sus situaciones conflictivas y muchas veces hallaron respuesta a sus preguntas esenciales, reconociendo que siempre tendrían preguntas y que ellos mismos podían encontrar después: sea leyendo o a través de encuentros grupales para conversar. Por ejemplo, con relación a esto, una de las participantes expresó: “El proceso también me ha enseñado a descubrir, a percibir que no solamente soy yo sino que también es la otra persona; a valorarnos mutuamente porque somos un montón de historias y de experiencias” (Grupo focal A, comunicación personal, 25 de septiembre de 2015). En ningún momento manifestaron querer seguir o imitar la personalidad de los personajes con los que se identificaban; pero sí afirmaron que muchas cosas, que tenían que vivir por su propia cuenta, eran semejantes a las vividas por los personajes de ficción descubiertos en las historias que iban leyendo. Al leer los libros, conversar de ellos en los espacios de encuentro, les permitió darse cuenta que las cosas malas no sólo le pasaban a ellos y que igual a los libros, ellos mismos debían enfrentar sus problemas y procurar encontrar alternativas para seguir adelante.

En los talleres se comparten lecturas, películas e historias; anécdotas personales, preguntas y respuestas. Las respuestas que se dan a las preguntas son opiniones que han emergido de la experiencia individual de cada persona, por lo tanto no pueden ser tomadas como verdades generalizadas, sino que éstas permiten a cada individuo tomar elementos identificables o que contrastan para vivir por sí mismo la experiencia y compartir lo vivido en el espacio de encuentro. Los jóvenes del proceso, son capaces de ser selectivos con la información que les llega a diario y eligen para su vida posibilidades para que les permita entender sus cuestiones diarias.

El aporte del proceso de formación se puede sintetizar en una sola palabra: aprendizajes. A continuación, desarrollaremos este concepto según las apreciaciones, de los empleados de la Fundación Ratón de Biblioteca, especialmente de los mediadores de lectura y los jóvenes participantes.

8.2 Aprendizajes

Los jóvenes que asistieron al proceso de formación denominado “Club literario experimental” entre el año 2013 y 2014 manifestaron haber tenido una serie de cambios, que han identificado como logros que benefician su forma de actuar, pensar y expresarse frente a otras personas.

Algunos de estos logros son:

- Descubrimiento de aspectos desconocidos de sí mismos.
- Mejoramiento de competencias literarias y gramaticales.
- Liderazgo y participación en entorno social.
- Reconocimiento, por sobresalir o promover actividades de lectura en espacios académicos, por jóvenes de la comunidad.
- Desarrollo de habilidades de interacción social que permiten relacionarse, de manera más tranquila y amplia, con otras personas.
- Identificación de aspectos propios: situaciones por resolver y aprendizajes adquiridos.
- Desarrollo de la autonomía.

La adquisición de estos logros o habilidades comportamentales, sociales o del desarrollo personal, se dio a través de la participación y asistencia continúa al espacio de taller literario, así lo refieren los participantes: “¡esto me ha enseñado tanto, me ha cambiado tanto! pues cuando yo llegué al proceso, no hablaba y bueno... tampoco pensaba. Ahora soy una mujer muy crítica, que

digo esto, critico aquello; alzo la mano en el colegio para participar, pregunto mucho... siento que he cambiado” (Grupo focal A, comunicación personal, 25 de septiembre de 2015). Mediante la conversación e interacción con otros jóvenes, ellos lograron descubrir cosas nuevas de sí mismos. Para que esto ocurriera, según la información obtenida a través de las entrevistas realizadas a empleados de la Fundación y lectores, los mediadores de lectura, debían:

- Observar las dinámicas grupales y al individuo con respecto a sus ideas y formas de comportarse.
- Realizar dinámicas o actividades que inviten al individuo a relacionarse con otros miembros del grupo.
- Detectar situaciones problemáticas o preguntas esenciales de los jóvenes.
- Entablar discusiones, conversaciones en torno a temáticas de interés.
- Seleccionar libros amplios en contenido y diversos en situaciones problemáticas que involucren a los personajes a actuar o a tomar decisiones en las que el personaje se ve en la obligación de tomar decisiones.
- Incentivar la pregunta como medio para la adquisición del conocimiento.
- Permitir al lector adquirir conclusiones o respuestas por sí mismo.
- Motivar a vivir experiencias propias.
- Promover la participación y la expresión de ideas propias.

Los aprendizajes adquiridos se pueden agrupar en dos niveles: *nivel personal* y *nivel social* según el alcance de aplicación de sus logros o habilidades comportamentales.

Nivel social.

El proceso, a nivel social, les permitió ver al otro como un igual y reconocer que cada individuo es diferente. Reconocen que las acciones, elecciones e ideas de cada persona se deben a los aprendizajes propios de la experiencia individual, por tal motivo los jóvenes que hicieron parte de los procesos de formación literaria reconocen que esta experiencia les ayudó a desarrollar mayores posibilidades para relacionarse con otras personas sin prejuicios; podría decirse, que si bien esto es muy difícil, es muy interesante que los jóvenes hagan alusión a ello, porque si bien, es difícil prescindir de los prejuicios, los jóvenes están manifestando mayor consciencia de la existencia de éstos.

Cuando en varias de las sesiones pudieron abordar el concepto *patrimonio*, descubrieron, no sólo el valor de las cosas o de algunos lugares de la propia comunidad o territorio, sino el valor de todo ser humano; de todo ser vivo, incluidos ellos mismos. Se dan cuenta que el individuo es necesario e importante para la sociedad y la sociedad lo es para el individuo, que cada ser humano tiene un papel en la vida y cada uno influencia o es influenciado por el otro tanto para bien, como para mal; pero cada persona es responsable de elegir como vivir.

Algunos de los jóvenes, al desarrollar sus competencias lectoras, empiezan a leer frente a otros jóvenes. Uno de ellos, declaró: “le dije a todos los profesores, quiero que me den una hora con toda la jornada de la tarde porque les quiero leer una historia” (Grupo focal A, comunicación personal, 25 de septiembre de 2015). Afirman que para empezar a leer se necesita del ejemplo del otro. El que lee, contagia a los demás en este hábito y otras personas tienen la oportunidad de ser lectores. Descubren que empiezan a ser notados socialmente, que ganan un lugar destacado en sus círculos sociales, especialmente el escolar, cuando son solicitados para conversar, para

pedir consejo o para recomendar lugares, películas, música; etc. Son reconocidos como lectores y resaltan de ellos la fluidez de sus palabras cuando conversan.

Nivel personal

En lo personal, las temáticas, ejercicios y diálogos que vivenciaron en las sesiones del proceso les cuestionó y los motivó a vivenciar algunas de las experiencias transmitidas por la conversación, el arte o la literatura. Al hacerlo, descubren nuevos gustos, nuevos intereses, múltiples posibilidades, como salir un poco más al mundo: conocer nuevos territorios y querer vivir intercambios culturales con otros. Manifiestan que:

Ser joven en la actualidad pareciera significar lo peor: ser drogadicto, ladrón, o un vago. Es lamentable que la sociedad no vea que hay otros jóvenes, como nosotros, que hacemos parte de esta clase de procesos, que con estos procesos intervenimos cultural o psicológicamente nuestro alrededor y eso incluye también a la comunidad. Grupo focal A, comunicación personal, 25 de septiembre de 2015).

Antes de hacer parte del proceso, los jóvenes no sentían interés por conocer otros lugares u otras personas distintas al propio contexto; pero al avanzar en el proceso empiezan a interesarse por ver más allá de las fronteras de su barrio. Comienzan a buscar y descubren otros lugares con oferta cultural: otras bibliotecas, teatros; espacios deportivos, de danza y música; descubren otros grupos sociales cuyos intereses son más próximos a los propios. Se dan cuenta que no hay razón de temer al otro. Han aprendido a expresar sus sentimientos y sentir a otras personas; saben abrazar. Haber adquirido habilidades de expresión les facilita la interacción con sus pares de un modo más tranquilo y abierto; también han descubierto que no son rechazados y que en muchos

lugares otras personas comparten ideas y gustos que les posibilita socializar con mayor confianza.

Se interesan por estudiar carreras profesionales, las cuales eligen según sus gustos e intereses; pues rechazan vivir un modelo de vida impuesto por sus familias, basado en: terminar el bachiller para trabajar y ayudar económicamente en sus familias. Se proyectan. Reconocen que es necesario ayudar en sus familias de manera económica; pero deciden que estudiando podrían garantizarse una mejor calidad de vida y al ellos tenerla, podrían apoyar de mejor manera a sus familias.

Desarrollo de la autonomía.

Muchos de los integrantes del proceso manifestaron haber ganado autonomía siendo diferentes a los demás y hablando. Es decir, según ellos, comenzaron a hablar. Hablar con argumentos y sin temor a desconocer las temáticas en cuestión. Las sesiones de encuentro se nutrían precisamente de la duda, las inquietudes. Ellos mismos experimentaron cómo construir el propio discurso a partir del interés por saber, de las equivocaciones y de intentar hablar para otros, intentando dominar un tema específico y darse cuenta que siempre harán falta elementos por conocer fue muy importante. Así que leer en grupo y bajo la orientación de un mediador de lectura, les permitió ganar confianza consigo mismos; obtuvieron palabras, vivencias, ideas para construir argumentos propios para hablar entre ellos o con nuevas personas. Empezaron a pensar por sí mismos, a tomar decisiones propias y exigir respeto, características que según ellos mismos, les diferenció de otros jóvenes.

Ser diferente es tener diversas maneras de expresar las ideas; pensar y comportarse de manera singular. Concluyen que a ninguna persona se le puede obligar a ser o actuar como ninguna; ni a

repetir la historia de nadie, ni mucho menos a ocupar el lugar del padre u otro familiar en negocios o venganzas. La vida es propia y como derecho fundamental, esta puede ser legítima y auténtica. ¡Una vida propia! Así, con este tipo de reflexiones, los jóvenes del proceso de lectura descubren que pueden ser autónomos: pueden actuar, sentir, decir, decidir, pensar por sí mismos. Una de las jóvenes del grupo focal A afirma:

También me ayudó muchísimo este proceso a hablar y hacerme escuchar, que es lo más importante. Muchas personas creen que una niña no tiene nada que decir, que no piensa. No les importa lo que una adolescente piensa o trata de decir, porque no es válido. A mí me ha servido mucho a hacerme escuchar, algo así: como yo lo escucho a usted, usted también tiene que escucharme a mí. Mi palabra también vale, lo mismo que la suya y no importa la edad para hacerlo. Yo también puedo aportar y dar mi opinión. (Grupo focal A, comunicación personal, 25 de septiembre de 2015).

Antes de los descubrimientos obtenidos durante el proceso de formación, sentían que actuaban bajo la presión de cómo debían vivir según las otras personas: amigos, familiares. En ese entonces, eran inseguros y por lo tanto, les costaba socializar: temían ser rechazados. Se sentían sofocados, pero con el tiempo y a partir de los encuentros en la biblioteca, estos jóvenes decidieron que sus elecciones de vida partirían primero de sus propias experiencias y no se permitirían vivir una según el destino impuesto de sus familias o por estereotipos reinantes en la sociedad en general.

Algo que siempre los cuestionó, con respecto a la sociedad, fue el esfuerzo que hace ésta en torno al dinero, las posesiones y el poder. Para el grupo de jóvenes, la felicidad era otra cosa y sabían que este tipo de ideas eran contrarias a lo común, por lo tanto les podría costar problemas

de integración con determinados grupos de personas. De igual forma, sus intereses iban más allá de lo establecido: no tenían interés por consolidar una familia, trabajar y tener cosas como único objetivo de vida, sino que les interesaba vivir otras experiencias primero y preferían vivir para ser feliz y no para poseer cosas ni repetir los antiguos modelos sociales. Estudiar, viajar, amar, conocer y ser felices eran prioridades que la sociedad cercana a ellos todavía no entendía; pero que era la elección de sus vidas. Pensar y comportarse por fuera de lo establecido, siempre les hizo *ser los raros* en todas partes, pero esto ya no era un defecto que los entristecía, pues ya aceptaban que eran seres humanos especiales: se descubrieron únicos y por lo mismo, auténticos.

El crecimiento personal obtenido durante los talleres de formación les hizo tomar riesgos y ellos buscaron sus propias maneras de cambiar: algunos aprendieron a llorar, otros a reír; muchos dejaron el miedo y la inseguridad; otros expresaron sentimientos con o sin palabras. Empezaron hablar desde *sí* y sus historias de vida que antes eran difíciles de contar, de vivir, se aliviaron en la medida que ellos comprendieron mejor ciertas cosas. Al no callar, se dieron cuenta que podían ser escuchados: habían dejado de sentir *ser nada* y su autodefinición cambió. Ellos comenzaron a nombrarse de manera diferente:

- Soy una persona.
- Tengo sentimientos, pensamientos e ideas propias.
- Soy capaz de hablar.
- Soy capaz de elegir.
- Soy sensible: puedo llorar, abrazar y sentir.

Leer permite identificar asuntos de la vida real y el significado de ésta es de acuerdo al punto de vista de cada lector frente al libro. Los mayores aprendizajes se dieron durante los espacios

para conversar o trabajar los temas leídos de manera grupal, pues lo más importante para ellos siempre fue saber que eran escuchados y darse cuenta que había un lugar donde podían hablar.

8.3 El joven

Definir al joven no es tarea del presente trabajo, pero se reunirá a continuación una serie de significados según el punto de vista de los mismos jóvenes pertenecientes al proceso literario, como también de los empleados de la Fundación Ratón de Biblioteca. He de anotar que es importante contrastar los significados en torno a lo que significa ser joven, pues en su contraste se puede observar cómo el significado de *ser joven* es apreciado por los adultos (empleados de la fundación) de manera contraria a lo que significa *ser joven* para los mismos jóvenes.

Ser joven para el joven.

Los jóvenes del proceso de formación literario llegan al espacio bibliotecario para escapar del acoso de la sociedad y a la vez, para encontrar otras personas, otros jóvenes *diferentes* como ellos mismos con los que entablar relaciones de confianza. Lo que buscan es un espacio donde puedan ser como son y expresarse como realmente están sintiendo. En la biblioteca encuentran sus pares y con ellos descubren que en las diferencias personales estaban también las similitudes que los acercaron para leer, para discutir sus lecturas, conversar o simplemente ser al lado de otro ser. Para ellos lo más importante es poder hablar y ser escuchados.

Tienen muchas preguntas. Se preguntan por la sexualidad, por el amor y la amistad; se preguntan por la religión, la razón de vivir y por sí mismos; cuestionan el orden social, las políticas locales y el porqué de las guerras. Reniegan de la política, el orden social, la religión, el amor, la vida y de sí mismos. No están conformes con casi nada, pero tampoco están quietos. No tienen afán por conseguir trabajo, tener una familia; comprar una casa o un carro. Lo que quieren

es ser ellos mismos. Quieren estudiar para aprender, viajar para vivir y enamorarse por enamorarse. Saben que existen los compromisos; pero primero quieren atender su propia vida. Se niegan a repetir la historia de sus familias; tampoco las relaciones amorosas de la época son un modelo a seguir. Les gusta el arte, las expresiones humanas y compartir con sus amigos. Todo lo cuestionan, quieren saber el para qué y los por qué. Quieren experimentar por ellos mismos que es la vida y para saberlo, buscan ser escuchados.

Ser joven para el otro.

El otro, para el joven, es un reto que le exige demostrar ser una persona diferente. El joven busca distanciarse; pero también identificarse con personas en las que encuentra semejanzas en acciones, ideas o estilos de vida. También suelen buscar personas para aprender, que les permita crear propias ideas. Pero la sociedad, sienten los jóvenes, les acosa. El otro es para el joven (adultos, familia, y otros jóvenes), la exigencia de ser igual a todos los demás, de perder la identidad, la libertad y la autonomía.

El joven logra percibir al otro de dos maneras: de manera negativa y de manera positiva.

Cuando el otro es percibido de forma negativa, el joven siente que vigila, niega y deslegitima la originalidad propia y rechaza su carrera por pretender moldear su personalidad al igual que la de ellos. Sienten que no pueden expresar su autenticidad, pues todo el tiempo reciben apreciaciones negativas y una gran exigencia por imitar los comportamientos “normales” de la sociedad. Estas acciones sociales causa malestar a los jóvenes y ellos se sienten saturados, estresados, afligidos. Dicen que no entienden porque la sociedad es tan dura con los jóvenes si apenas están tratando, por primera vez, de ser ellos mismos y explorar la vida. Quieren que les sea permitida la posibilidad de conocer y aprender a vivir por su propia cuenta.

La presión social, a la que se refieren los jóvenes pertenecientes al proceso de formación, no sólo es característica de los adultos o familiares, sino también de otros jóvenes. Éstos tienen como mayor característica una fuerte adhesión al grupo social donde las acciones, ideas o gustos son similares a todos los integrantes que lo conforman. Éstos al no comprender cómo los jóvenes que van a la biblioteca prefieren leer o disfrutar de otras actividades diferentes a las convencionales: pertenecer a un combo, consumir drogas, tener relaciones sexuales, conseguir dinero; etc. Señalan a los jóvenes lectores de raros y éstos, a la vez, evitan las prácticas comunes a toda costa y procuran no ser como “los chicos del montón”: seres repetidos y sin sentido.

Los integrantes del Club Literario admiten que también para ellos es importante experimentar prácticas y lugares normales a toda persona: Ir a bares-discotecas, fiestas; tener relaciones sexuales, tener amigos; etc. pero no están de acuerdo en hacer las cosas sin un sentido, ni mucho menos por copiar la forma de hacer de los demás.

Cuando los jóvenes se dan cuenta que en su cotidianidad hay personas que no les comprenden, rechazan y exigen formas de ser y actuar, los jóvenes buscan otros lugares donde pueden hallar otras personas que no sólo les acepten como son, sino que les oriente y les permita descubrir por su propia cuenta.

Buscando un lugar donde pudieran expresarse con libertad, llegan a la biblioteca. En los espacios de taller literario ellos pueden hablar; decir cómo se siente, quienes son o cuales las dudas que les aqueje. Se inscriben en el proceso para ser escuchados y con esto ganan confianza de ser ellos mismos. Y posterior a identificaciones que realizan con libros, personajes, otros jóvenes o algunos adultos, ellos ganan en identidad personal y perciben al otro de manera positiva.

8.4 El otro

En la relación con el otro, el joven encuentra los elementos necesarios para decidir quién ser.

Sea para diferenciarse con el otro o identificarse a partir de una relación que implica:

- Ser aceptado
- Aceptar al otro
- Tener un lugar en la sociedad: ser reconocido.

Para que exista una relación social transformadora, el otro debe permitir al joven hablar, expresarse libremente, por lo que éste debe escuchar. En esta relación comunicativa, el joven resalta del otro la honestidad de sus respuestas cuando ha escuchado una anécdota, una pregunta o cuando el joven se interesa a la vez por las anécdotas, dudas o ejemplos del otro. En el dialogo honesto y abierto, las personas que participan de una conversación, descubren asuntos propios y por lo tanto: aprenden.

Los motivos que mueven a los jóvenes a ir a inscribirse en un proceso, en una biblioteca, es esa posibilidad de *ser* que una conversación les permite al posibilitar su participación libre, recíproca y honesta. Reconocen que al ser parte de proceso de lectura incrementa su sensibilidad humana; el arte les ha permitido conocer un poco más de sí mismos, como también del exterior: otras personas, otros lugares, otras posibilidades; pues aprenden a leer a las otras personas con una mirada más libre de prejuicios.

Durante las sesiones de taller literario los jóvenes se dieron cuenta que toda persona tiene un lugar y cada individuo es singular, por lo tanto diferente; cada persona es por su historia, por la vida que le ha tocado vivir y como ellos mismos, los demás eligen vivir de un modo o de otro. Sienten que al aprender esto, se reconcilian con su forma de relacionarse, percibir o referir al otro. El otro es digno de humanidad. El lector se da cuenta que si ellos logran entender y

descubrir esto en las otras personas, también ellos merecen respeto y ser tomados en cuenta con dignidad. Si bien la sociedad intenta homogenizar acciones y pensamientos, reconocen además que una parte de la sociedad juzga mal al joven autónomo: ese que piensa, hace y dice con criterio propio. Aunque su personalidad es propia y se comportan a su manera, empiezan a incluir al otro, gracias a las dinámicas de conversación que se hicieron durante los talleres del proceso.

La relación con el otro les permite tener una mayor conciencia de sí mismos, como también del mundo. Buscan espacios donde se puedan identificar con otros jóvenes, buscan amigos semejantes con los cuales hablar y abrir la experiencia con honestidad.

Los jóvenes lectores desean, al hacer parte de un proceso de formación literaria, conocer personas con que hablar, cuya experiencia compartan y permita asociar temas en común con ellos, temas de conversación o la recomendación de lecturas que les ayude a enfrentarse a experiencias propias. En ocasiones, encuentran estas u otras cualidades en las experiencias o características de los personajes de ficción, como en la biografía de los autores que leen. El mediador de lectura, en los espacios bibliotecarios a los que llegan, juega un papel muy importante en el proceso individual, que atraviesa la experiencia del joven, en la búsqueda del sentido de la vida; pues él, al permitir la empatía y el vínculo social del grupo, permite que todos los partícipes, incluido él mismo, compartan la experiencia de vida a través de la conversación, el arte y la lectura.

8.5 Leer

Los jóvenes leen para relacionarse, para conocer amigos con intereses similares de los cuales puedan aprender algo que aporte a sus vidas. Por eso, cuando van parques u otros espacios

sociales, llevan siempre un libro para leer. Ellos saben que leyendo podrán atraer el interés de otras personas con gustos afines y así iniciar nuevas amistades.

Durante el proceso, aprendieron a leer al otro. Esa es otra forma de leer; saben leer el entorno, la realidad; etc. Los libros les permiten vivenciar experiencias, que si bien son escritas por un autor que transmite su interpretación del mundo, el lector está invitado a vivirlas de igual forma y al hacerlo puede utilizar el conocimiento adquirido tras el paso de las páginas en múltiples conversaciones. El lector es capaz de codificar el mundo leído en su propia realidad y así encamina su vida sabiendo que existen múltiples posibilidades para vivir, que solo él podrá elegir experimentar si así lo elige hacer.

Saben que pueden callar y escuchar al otro; así aprenden: interesados por las historias que se les presenta a diario. La lectura despierta recuerdos y a veces hace sentir dolor. Cuando el lector no encuentra la forma de expresar su opinión con respecto a la vida, el libro y su propia historia recurre a las expresiones artísticas, por esta razón el arte es un aliado metodológico en los talleres literarios. La expresión artística permite expandir la expresión humana en múltiples manifestaciones, éstas expresan o permiten entender las cosas que con palabras no se dicen, pues hay experiencias dolorosas que se callan pese a no ser comprendidas; pero en expresiones que no necesitan de palabras, los jóvenes son capaces de confrontar, exponer y resolver asuntos que antes no eran capaces de tramitar consigo mismos.

Pero los jóvenes que hacen parte de un proceso de formación literaria, aprenden a no callar y a confiar en el otro para hablar lo que antes callaba. En la asociación con otras personas que expresan sentimientos y cuentan historias; los jóvenes definen la lectura así: “la lectura somos cada uno de nosotros” (Grupo focal A, comunicación personal, 25 de septiembre de 2015).

Descubren en el otro y también en los libros, significados que suelen responder sus preguntas esenciales en torno a la vida, el amor, la existencia; etc.

8.6 Expresión artística

Las manifestaciones artísticas son tan necesarias e importantes como la lectura durante la sesión de encuentro. El arte, para los mediadores, es otra forma de leer y de expresar lo leído junto con lo vivido. “las diferentes manifestaciones del arte que permiten hacer una lectura del mundo a través de las diferentes experiencias artísticas” (Grupo focal B, comunicación personal, 17 de diciembre de 2015). Así también lo creen los integrantes del proceso. El arte expresa lo que no se puede decir con palabras. Cuando la experiencia persona atraviesa la lectura grupal, la expresión artística hace perceptible las ideas, los pensamientos y los temas recurrentes que también son preguntas en vía de hallar respuesta. El arte es usado como medio de comunicación y en los productos se materializa la experiencia, percepciones e ideas de los lectores.

Los mediadores de lectura, usan el arte para acercar a la lectura; pero también es el medio para conocer al otro y despertar el dialogo callado que al fin se expresa cuando el individuo ha hecho vínculo con el grupo.

El arte se diferencia de las manualidades, que también se llevan a cabo en algunas sesiones de taller, en que es el arte el medio que mejor posibilita la expresión personal del individuo en el grupo a través de productos originales en los que da cuenta de su momento histórico (el presente del individuo con relación al pasado o proyección al futuro). Por medio del arte los lectores expresan su opinión y las maneras propias de significar lo que es para cada uno la vida; “asientan el para qué de la lectura” (Grupo focal B, comunicación personal, 17 de diciembre de 2015).

8.7 El mediador

Para los jóvenes el mediador de lectura es una persona que escucha; es alguien a seguir. Es alguien que acepta al joven tal como es; comparte su experiencia, es sensible y discreto. Enseña desde una mirada realista; aunque vaya a los libros para hacer puente entre el joven y la realidad. Ayuda en todo momento. Es un guía, un amigo que guía, que transmite herramientas para vivir. Nunca obliga a comportarse o pensar o actuar; permite que cada individuo enfrente la vida a su manera. Siempre tiene un libro para recomendar según los temas de interés de cada joven.

El mediador debe ser versátil: conocer al grupo, actuar de múltiples maneras ante las circunstancias y ser un conocedor de libros y autores. Es necesario que además de libros, sepa leer el entorno y a las personas. Cuando es un buen lector de personas y contextos, permite la interpretación de la lectura, separada de la propia interpretación, pues reconoce y respeta la experiencia propia de cada individuo. Para él, es el joven quien debe apropiarse de su experiencia individual, por lo que procura no influenciar directamente en dicha experiencia. Si el encargado del grupo optara por llevar a los jóvenes a pensar y actuar de determinada manera, su función de mediación fracasaría.

La honestidad es una característica necesaria. Posibilita el diálogo abierto y cercano. A partir de la sinceridad enseña a ser auténticos y autónomos. Siendo ejemplo y hablando con franqueza, su opinión y criterio motiva a que los jóvenes también hablen con la verdad.

Siendo un buen lector, el mediador propone varias opciones de libro para promover la lectura según el interés o necesidad de los lectores. Lo que hace un mediador es compartir su propia experiencia, permitir la integración de los asistentes al proceso a través de la lectura crítica que lleva a hacer conciencia de la vida al comparar o descubrir en el texto que de igual forma pasa por el propio pensamiento. Él es guía. Muestra las distintas posibilidades partiendo de contextos

De la Promoción de Lectura al Desarrollo de la Autonomía:
Una sistematización de experiencia

reales y creando ambientes de conversación y expresión artística en torno a temas de interés que despiertan interés y cuestionan; de esta manera también fomenta el cambio.

9. Discusión

Los hallazgos obtenidos al sistematizar la experiencia de un proceso de formación desde la lectura, dirigido a jóvenes, posibilitan la comprensión que los aportes del proceso literario dan al desarrollo de la autonomía de los participantes. Se puede afirmar, según la experiencia de los jóvenes, que el desarrollo de la autonomía se da de acuerdo a las condiciones relacionales que encuentran en espacios donde puedan hablar y expresarse tal como ellos son o van siendo. En este sentido, instituciones como Fundación Ratón de Biblioteca, gracias a sus espacios de encuentro en torno a la lectura literaria y la expresión artística permiten al individuo construir significado, crear sentidos para compensar un desequilibrio o para generarlo (Morales & Morales, 2005) al relacionarse con otras personas. Este desequilibrio, como lo nombra morales (2005), se puede comprender al observar cómo los jóvenes eligen con quienes relacionarse y de qué personas o lugares tomar distancia, según Frankl (2003) el ser humano se las arregla para hallar el sentido de su propia vida y vemos que los jóvenes, cansados de ser privados de la libertad de hablar, o no ser ellos mismos, en sus contextos sociales y familiares, buscan y eligen nuevos espacios donde puedan ser y dónde puedan expresarse.

Para Álvarez, et al. (2008) “El lector tiene el poder de construir su vida y el mundo social a partir de la práctica de leer” (p.181), pero esta práctica implica el encuentro y relación con otras personas en torno al libro y su lectura de forma colectiva. Los lectores que hacen parte de los procesos de formación resaltan, de la metodología aplicada en los talleres literarios, los momentos de socialización entre lectura y expresión artística donde se les permitía preguntar, hablar, equivocarse y expresar nuevas ideas que ponían en discusión con otras. Ellos, pese a tener la posibilidad de prestar los libros y la opción de leer de manera individual, prefirieron

hacerlo en espacios grupales, pues al hacerlo podían conocer nuevas personas y tuvieron la posibilidad de expresar opiniones propias, debatirlas, defenderlas y llegar a conclusiones que le sirvieron para desenvolverse frente a problemáticas cotidianas o para tomar decisiones relacionadas con la propia vida. En el encuentro de los talleres literarios ellos discutieron los temas propuestos por la lectura relacionándolos a la vida misma. Las ideas generadas en cada taller, muchas veces, fueron asumidas y llevadas a la experiencia cotidiana. Al hacerlo de manera voluntaria, ellos se sintieron independientes a las acciones que deberían vivir, las palabras que deberían decir, la personalidad que deberían tener; etc. Empezaron a sentir dueños de sus argumentos y al darse cuenta que tenían la posibilidad de expresar opiniones propias y argumentarlas, ellos empezaron a definirse con autonomía.

¿Tendrá el mismo efecto en las personas que leen de manera individual? Es decir: aquellos lectores que con nadie hablan de lo leído. La socialización es un elemento destacado por la experiencia vivida de los jóvenes pertenecientes al club literario, ya que al hablar de la experiencia individual lograron mayor comprensión del “contexto como determinante, no sólo del pensamiento sino también de la interacción del hombre con su mundo y de su posicionamiento frente a la cotidianeidad” (Fúster, 2010 p.137). Los jóvenes del proceso descubren que, lejos de la presión social y familiar de hacer las cosas de maneras determinadas por lo acostumbrado en su entorno social, pueden ser autónomos: dueños de sus vidas, de su experiencia y la manifestación de sus propias opiniones; ideas o decisiones respecto a la representación de la vida, como de sí mismos. Leer es por lo tanto la oportunidad de darse un tiempo para sí en el que imaginan otras formas de lo posible, en el que reafirman su espíritu crítico. En el que logran cierta distancia respecto a las maneras de pensar y de vivir de sus seres cercanos Petit (2013). Alvarez, et al. (2008) afirma que la lectura como proceso cumple un papel

de integración de las personas al mundo social, por su acción socializadora. Afirma que “la lectura es una dimensión que pone en relación al hombre con el mundo y consigo mismo para hacerle frente a las exigencias de la vida en comunidad” (p.176), en este sentido se puede afirmar que la lectura es un medio que sirve a los jóvenes para elaborar su subjetividad (Petit, 2013). En otras palabras: “En cada momento la persona humana modela y forja constantemente su propio carácter” (Frankl, 2003, p.73).

Al referir la lectura como un medio, ésta puede ser usada como una herramienta que permita el dialogo, el encuentro, el cambio. “Parece más fructífero buscar la confrontación y la coexistencia de libros que presentan puntos de vista diferentes, incluso opuestos, en vez de una imposible neutralidad” (Patte, 200, p. 133). La lectura permite al individuo darse cuenta de sí mismo y de otras cosas. Para que esto ocurra deben existir dos condiciones mínimas:

1. Que exista un espacio de encuentro en torno a la lectura (taller literario).
2. El individuo debe aceptar, de forma recíproca, el espacio de taller literario (a las personas).

Es necesario resaltar que el joven está en búsqueda de un lugar para sí y elige la biblioteca como espacio para el descubrimiento de sí mismo. Cuando la persona se halla en una situación carente de sentido, la lectura, puede ser una oportunidad de darse tiempo para sí Petit (2013). Y Elegir este tipo de lugares, donde el libro es un medio que permite al individuo descubrir cosas, ya es un paso importante que hace el joven para tomar conciencia de sí mismo con relación o contraste a otras personas. La lectura, empleada como medio en el espacio grupal, afirma Petit (2013) “es un atajo que lleva a la elaboración de una identidad singular, abierta, en movimiento, que evita que se precipiten hacia los modelos preestablecidos de identidad (p.57).

Una vez se integra la persona en un espacio de formación literario, donde comparte experiencias, sentimientos, opiniones, dudas; etc. comienza a vivir una serie de cambios. Cuando la persona vive la experiencia de leer un libro y socializar su contenido con relación al contexto real y su experiencia personal con respecto a las acciones o problemáticas del texto literario, según se pudo observar en los aprendizajes identificados de los jóvenes participantes del club literario, “cambia y reorganiza su concepto *sí mismo*, deja de percibirse como un individuo inaceptable, indigno de respeto y obligado a vivir según normas ajenas” (Rogers, 2014, p.76). Cuando leemos, nos damos cuenta de cosas que ignorábamos: “Los escritores nos ayudan a ponerle un nombre a los estados de ánimo por los que pasamos, a apaciguarnos, a conocerlos mejor, a compartirlos. Gracias a sus historias, nosotros escribimos la nuestra” (Petit, 2013, p.37). Nuestro proceso de ser personas, con autonomía, se enriquece cuando leemos. El individuo, dice Rogers (2014) “se aproxima a una concepción de *sí mismo* como persona valiosa, de dirección interna capaz de crear sus normas y valores sobre la base de su propia experiencia, y desarrolla actitudes mucho más positivas hacía su *sí mismo*” (p.76).

El proceso literario es orientado por un mediador de lectura que ejecuta una metodología previamente diseñada con el grupo de lectores. Éste selecciona el material de lectura y propone las actividades de expresión artísticas según temas problemáticos identificados, previamente, mediante la conversación, la observación y la relación empática con el grupo del taller literario. La selección de libros “debe dirigirse a multiplicar sus posibilidades de sentido” (Larrosa, 1998, p.411). Para que posibilite el intercambio de opiniones, la ruptura con ideas no propias que son preestablecidas por el entorno social y por tanto, permita el cruce y expresión de ideas propias producto de los encuentros de taller literario.

Larrosa (1998), afirma:

La función de la literatura consiste en violentar y cuestionar el lenguaje trivial y fosilizado violentando y cuestionando, al mismo tiempo, las convenciones que nos dan el mundo como algo ya pensado y ya dicho, como algo evidente, como algo que se nos impone sin reflexión (p.406).

En este punto, la persona encargada del grupo de taller literario debe ser cuidadosa. No se trata de indicar al lector cuál es el camino indicado para vivir, ni prescribir libros que intenten recomendar o dar consejo de cómo se debe vivir sino que, por el contrario, los mediadores de lectura cumplen la función de permitir al lector cuestionarse, descubrir por sí solos como van eligiendo ser, como van siendo con relación a sus propios cambios.

Los cambios descubiertos por los jóvenes en su experiencia de vida, durante el proceso de formación de lectura, son denominados por ellos como aprendizajes. Éstos permitieron descubrir aspectos desconocidos de sí mismos, hacer consientes las situaciones problemáticas por resolver y desarrollar habilidades de interacción social que les permitió relacionarse de manera más tranquila con otras personas. Se identifican, al observar la experiencia y al escuchar el relato de otros jóvenes, cosa que permite el aprendizaje con respecto al cambio, el darse cuenta y por consiguiente al desarrollo de autonomía. A raíz de esto los mediadores deben:

- Observar las dinámicas grupales y al individuo con respecto a sus ideas y formas de comportarse.
- Realizar dinámicas o actividades que inviten al individuo a relacionarse con otros miembros del grupo.
- Detectar situaciones problemáticas o preguntas esenciales de los jóvenes.

De la Promoción de Lectura al Desarrollo de la Autonomía:
Una sistematización de experiencia

- Entablar discusiones, conversaciones en torno a temáticas de su interés.
- Seleccionar libros amplios en contenido y diversos en situaciones problemáticas que

involucren a los lectores a actuar o a tomar decisiones frente a las que el personaje deba hacer lo mismo.

- Incentivar la pregunta como medio para la adquisición del conocimiento.
- Permitir al lector adquirir conclusiones o respuestas por sí solo.
- Motivar a vivir experiencias propias.
- Promover la participación y la expresión de ideas originales.

A raíz de los aprendizajes obtenidos y la metodología aplicada, podemos recomendar futuros estudios que puedan ser abordados desde la psicoterapia centrada en la persona, propuesta por Rogers (2014). Esta psicoterapia permite al individuo, lo siguiente:

El individuo comienza a verse de otra manera.

Se acepta a sí mismo y acepta sus sentimientos más plenamente.

Siente mayor confianza en sí mismo y se impone sus propias orientaciones.

Se vuelve más parecido a lo que quisiera ser.

Sus percepciones se tornan más flexible, menos rígidas.

Adopta objetivos más realistas.

Se comporta de manera más madura.

Sus conductas inadaptadas cambian, incluso las muy antiguas, como el alcoholismo crónico.

Se vuelve más capaz de aceptar a los demás.

El individuo recibe mejor las pruebas de lo que está sucediendo fuera y dentro de él.

Las características básicas de su personalidad cambian en sentido constructivo.

(p.272)

La sistematización del proceso de lectura, dirigido a jóvenes, de la Fundación Ratón de Biblioteca, nos permite identificar características semejantes tanto en la metodología como en los aprendizajes alcanzados por los individuos que participan de éste. Así también, la mediación de lectura podría enriquecerse al ser valorada como campo de ocupación de la psicología, tanto en la práctica como en futuros estudios que permitan relacionar la psicología a partir de las características motivacionales que tienen las personas implicadas en el proceso a saber:

1. Los jóvenes buscan y eligen un espacio de formación que les permita descubrir aspectos de su vida relacionados con problemáticas, preguntas significativas y el sentido de la vida.
2. Los mediadores de lectura diseñan y aplican metodologías que permiten a los jóvenes hacer consiente la experiencia de vida, cambiar y tomar decisiones propias.

Ambas características identificadas en la experiencia logran tener soporte teórico en las prácticas psicoterapéuticas de Viktor Frankl y Carl Roger. Son también elementos que permiten a la psicología, como disciplina científica, investigar y realizar sus prácticas en el campo de la mediación de lectura con el fin de aportar con técnica y conocimiento a una construcción más sólida y constante en los procesos de formación, de una metodología centrada en la persona.

10. Conclusiones

Tras la sistematización de experiencias de un proceso de formación de lectores, dirigido a jóvenes durante los años 2013 y 2014, de la Fundación Ratón de Biblioteca, se logra identificar aportes que posibilitaron en los jóvenes participantes el desarrollo de la autonomía y que nos permite concluir qué:

- El joven, al inscribirse en un proceso de formación desde la lectura, no busca mejorar ni incrementar su habilidad lectora. El joven busca un espacio social donde poder expresarse.
- El proceso de formación literaria permite a los jóvenes adquirir conocimientos propios a cada individuo. Estos aprendizajes no son valorados desde lo técnico o científico, sino por aportar al crecimiento personal a partir del descubrimiento de otras formas de comprender y asimilar la vida, desde aspectos sociales como individuales.
- El proceso de formación literaria no pretende enseñar a leer o escribir, sino formar seres humanos a través del arte y la lectura, por ello sería más propicio hablar de procesos de formación desde la lectura.
- El proceso de formación desde la lectura está constituido por una serie de talleres literarios, diseñados metodológicamente para tratar temas relevantes a la experiencia propia del individuo con respecto a situaciones de la vida cotidiana. Su diseño propicia un espacio para el debate y la conversación donde el individuo puede construir sus propias ideas a partir de la relación de la literatura, el contexto real y la propia vida.
- El proceso cuenta con estrategias artísticas y de lectura que logran transmitir a los jóvenes otras realidades del mundo según el contexto y la cultura. La socialización de libros que describen otras formas de actuar y pensar, amplían su noción e imagen del mundo; logrando a su vez el rechazo de las barreras o fronteras, tan frecuentes en contextos hostiles como los habitados

por ellos, los cuales muchas veces impiden conocer a otras personas, otras ideas y otros territorios.

- Existe un factor problemático en la metodología planeada que se desarrolla anualmente y es el remplazo de mediadores de lectura, (a causa de renunciadas u otras razones para que el cargo quede vacante), ocasiona la deserción de los jóvenes o la no continuidad del proceso; pues los nuevos mediadores de lectura, al desconocer el proceso iniciado, caen en la falta de repetir lecturas, actividades o incurrir en una libertad metodológica tal, que les hace ignorar la formación humana y preferir otra, como recaer en la formación lectora. Es importante entonces, que la institución defina explícitamente lo que para ella significa leer y el uso del libro en sus procesos de formación.

- El campo de la mediación de lectura puede beneficiarse de futuros estudios o prácticas de la psicología que permitan integrar al ser humano, según sus etapas de desarrollo, en procesos de lectura.

- Los procesos de lectura acercan al individuo a la comprensión de su propia existencia a partir de historias y personajes y mundos de la ficción literaria que le permiten relacionarlos con su vida y el contexto social. Como resultado, el individuo se torna más consciente de sus acciones y pensamientos; comienza a elegir acciones, formas y opiniones que le hacen más comprensible el descubrimiento del sentido propio de la vida.

- Los jóvenes empiezan a tomar decisiones por si solos. Descubren que sus elecciones de vida son propias y por tal motivo se niegan a vivir según el destino programado e impuesto por sus familias o por seguir los estereotipos reinantes en la sociedad en general.

- No son los libros ni los mediadores de lectura los que indican a los jóvenes cómo vivir. Son ellos mismos los que se dan cuenta de cómo van siendo y como quieren vivir a partir de la

socialización de lectura y de la expresión artística, mediada con el contexto real y en relación al texto de ficción con la experiencia singular de ellos mismos; ellos cambian su actitud o forma de relacionarse con su propia vida y con otras personas.

- Los jóvenes deciden ser parte de un proceso de formación desde la lectura al identificar honestidad por parte de su mediador de lectura. Esto implica un reto al lector, pues a través de las temáticas abordadas y socializadas se verá enfrentado con sus propias problemáticas y al existir empatía en la relación con el mediador o con el grupo en general, el lector podrá abrir su experiencia para hablar de ella sin miedo a juicios de valor, rechazo o difamación.
- El proceso permite al joven definirse de manera más positiva.
- Tener autonomía, para los jóvenes, es poder hablar con criterio e ideas propias; poder expresarse con libertad.

Referencias

- Álvarez, D., Giraldo, Y. N., Rodríguez, G. M., y Vargas, M. (Junio, 2008). Acercamiento al estado actual de la promoción de la lectura en la biblioteca pública en Colombia. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 31(1), 13-43.
- Álvarez, D., Giraldo, Y. N., Rodríguez, G. M., Vargas, M. y Guerra. (Julio, 2008). La promoción de la lectura en las bibliotecas públicas de Medellín. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 31(2),161-205.
- Cooper, M., y McLeod, J. (Agosto, 2011). Terapia Centrada en la Persona: Una perspectiva pluralista. *Psicoterapias Centradas en la persona y experienciales* 10(3), 210-223.
- Deberti Martins, C. (Noviembre 2011). Leer: un derecho... también en el hospital. *Información, cultura y sociedad: revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas*, (25), 145-152.
- Frankl, V. (2001). *Psicoterapia y existencialismo*. Barcelona, España: Herder.
- Fúster, Y. y Langelán, C. (Enero-junio2010). La información y la lectura para presas políticas durante la dictadura militar en Uruguay. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 33(1), 125-139.
- García, A. F. (diciembre, 2012). El cuento como herramienta psicoterapéutica en el manejo emocional en niños con discapacidad. *Revista electrónica de psicología Iztacala*, 15(4).Recuperado de: www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/download/34734/31661
- Haza, M. T. (1995). El enfoque educativo centrado en la persona y el gusto por leer. *Educación y Biblioteca*, 7(62) Haza, M. T. (1995). El enfoque educativo centrado en la persona y el gusto por leer. *Educación y Biblioteca*, 7(62), 56-58.

- Jara, O. (2012). Sistematización de experiencias, investigación y evaluación: aproximaciones desde tres ángulos. *Revista internacional sobre investigación en educación global y para el desarrollo*, 1, 56-70. Recuperado de: <http://educacionglobalresearch.net/wp-content/uploads/02A-Jara-Castellano.pdf>
- Larrosa, J. (1998). *La experiencia de la lectura*. Barcelona, España: Laertes.
- Larrosa, J. (2000). *Pedagogía profana: estudios sobre lenguaje, subjetividad, formación*. . Buenos Aires, Argentina: Novedades educativas.
- Leer libera: Plan nacional de lectura. (16 de Septiembre de 2004). www.colombiaaprende.edu.co. Recuperado el 23 de Agosto de 2015, de www.colombiaaprende.edu.co: http://www.colombiaaprende.edu.co/html/familia/1597/articles-204015_archivo1.pdf
- Martins, C. D. (01 de 12 de 2011). <http://www.scielo.org.ar/>. Recuperado el 20 de 03 de 2016, de <http://www.scielo.org.ar/>: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sciarttext&pid=S1851-17402011000200008#nota>
- Ministerio de Educación. (2011). *Plan nacional de lectura y escritura de educación primaria, básica y media*. Recuperado de: http://www.colombiaaprende.edu.co/html/micrositios/1752/articles-317417_base_pnl.pdf
- Morales, O. A., Rincón G., Á. G., & Tona Romero, J. (2005). Consideraciones pedagógicas para la promoción de la lectura dentro y fuera de la Escuela. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, 195-218.
- Morandi, V. (2008). *La logoterapia y la biblioterapia: descubriendo el sentido de la vida a través de la lectura* (Tesis). Instituto de Logoterapia del Uruguay.

- Patte, G. (2008). *Déjenlos leer: los niños y las bibliotecas*. México DF, México: Fondo de Cultura Económica.
- Petit, M. (2013). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México DF, México: Fondo de Cultura Económica.
- Rogers, C. (2014). *El proceso de convertirse en persona*. Madrid, España: Paidós.
- Roldán, G. (2011). *Para encontrar un tigre. La aventura de leer*. Córdoba, Argentina: Comunicarte.
- Rogers, N. (2003). Las artes expresivas centradas en la persona: un sendero alternativo en la orientación y la educación. (L. G. Martínez, Entrevistador)
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.^aed.). Autonomía. Consultado en <http://dle.rae.es/?w=autonom%C3%ADa>
- Schmid, P. F. (04 de agosto de 2012). *Poli* . Recuperado el 06 de octubre de 2015, de Preguntándose para responder: <http://polis.revues.org/4925>
- Soldevila, J. J., Sarrado Parra, M. P., & Vicente, P. L. (junio, 2007). El cuento como entorno de crecimiento sociopersonal en la intervención psicopedagógica con población adolescente infractora. *Estudios sobre educación*, 13, 57-85.